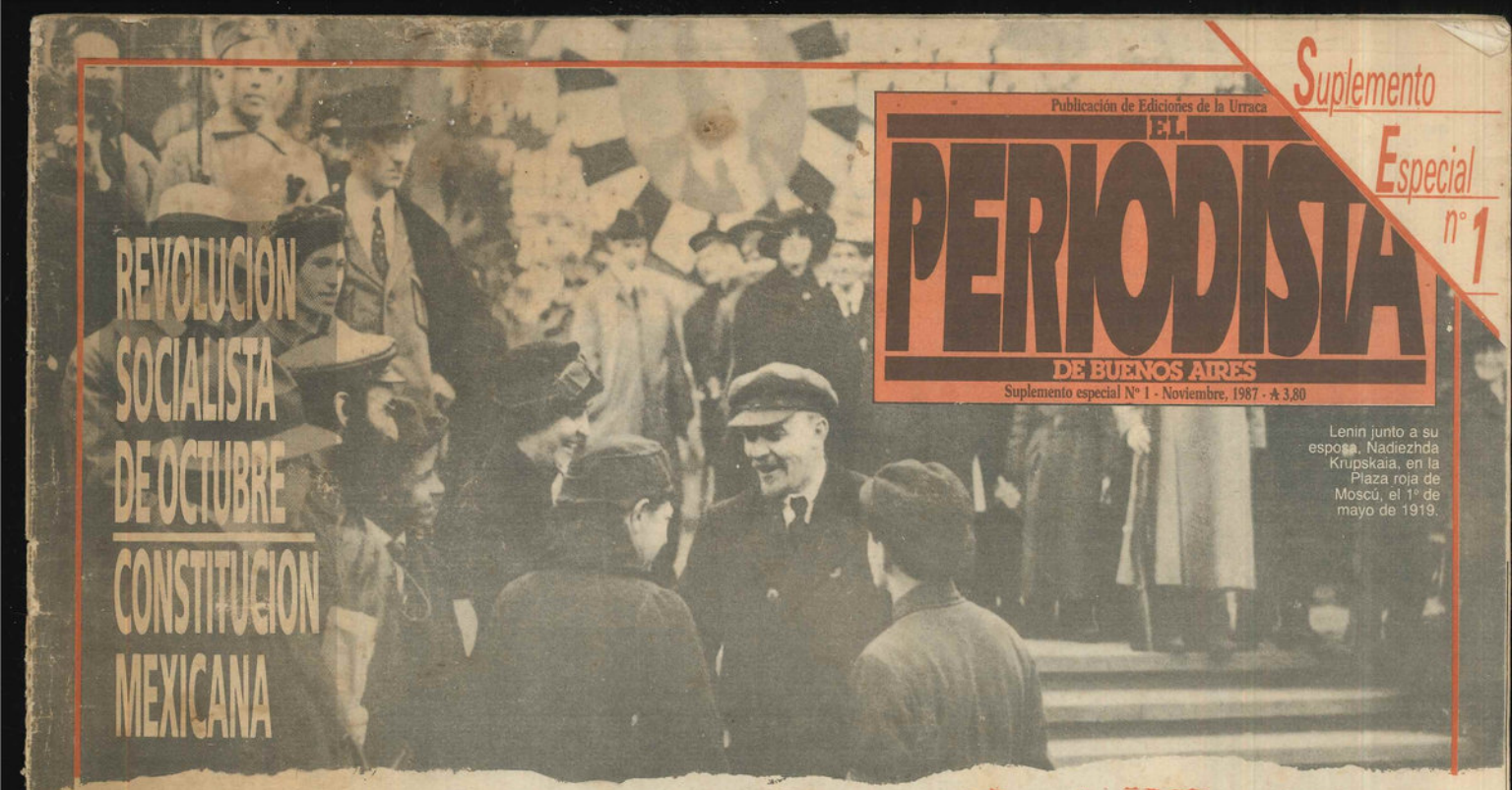
Publicación de Ediciones de la Urraca
EL PERIODISTA DE BUENOS AIRES
Suplemento especial Nº 1 - Noviembre, 1987 - A 3,80
Suplemento Especial nº 1

REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE

CONSTITUCION MEXICANA

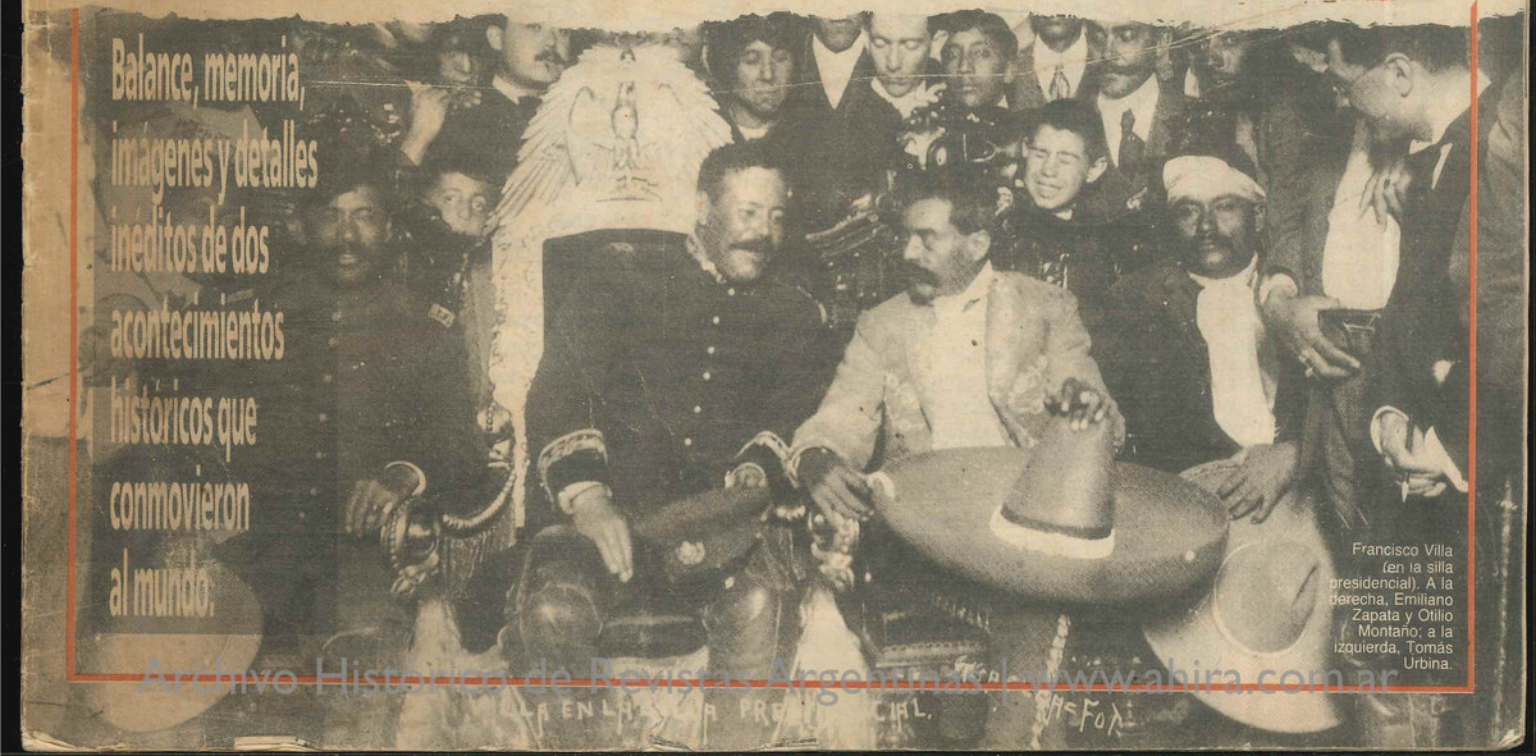


Lenin junto a su esposa, Nadiezhda Krupskaia, en la Plaza roja de Moscú, el 1º de mayo de 1919.

REVOLUCION EN DOS MUNDOS

1917 / 1987

Balance, memoria, imágenes y detalles inéditos de dos acontecimientos históricos que conmovieron al mundo.

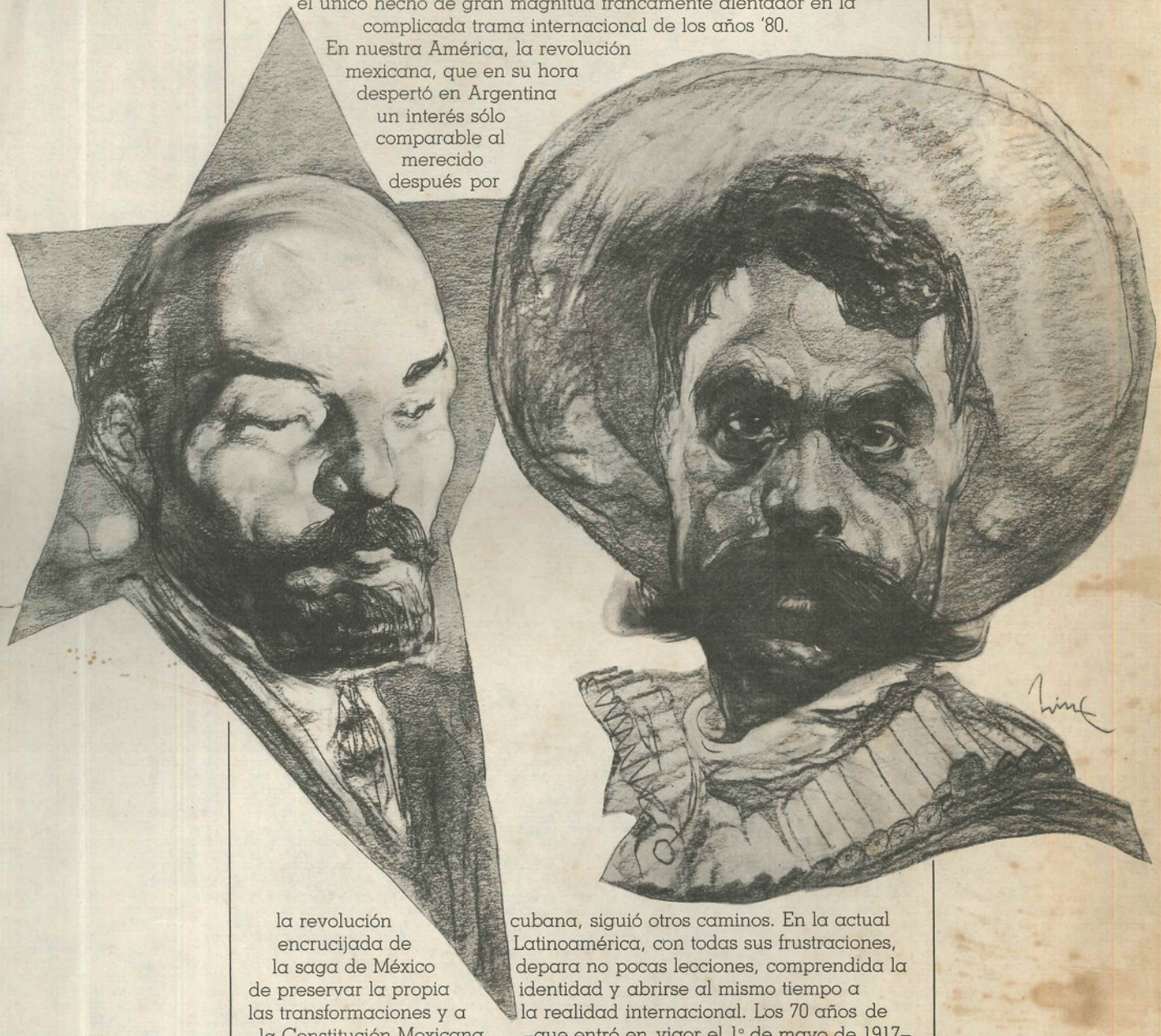


Francisco Villa (en la silla presidencial). A la derecha, Emiliano Zapata y Otilio Montaño; a la izquierda, Tomás Urbina.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

REVOLUCION EN DOS MUNDOS

Por qué octubre y la revolución mexicana? Coetáneas, unidas por el común testimonio de John Reed, polémicas como los eventos mayores de este siglo, las dos revoluciones golpean a las puertas del próximo. Los cambios en la Unión Soviética –una mutación de alcances todavía impredecibles– responden a desafíos que vienen de los orígenes de ese proceso iniciado hace 70 años en el mayor país del mundo, que transformó la historia y al que los argentinos no fueron indiferentes. Con su complejidad y sus antagonismos, la renovación en la URSS es tal vez el único hecho de gran magnitud francamente alentador en la complicada trama internacional de los años '80.



En nuestra América, la revolución mexicana, que en su hora despertó en Argentina un interés sólo comparable al merecido después por la revolución cubana, siguió otros caminos. En la actual encrucijada de Latinoamérica, con todas sus frustraciones, la saga de México depara no pocas lecciones, comprendida la de preservar la propia identidad y abrirse al mismo tiempo a las transformaciones y a la realidad internacional. Los 70 años de la Constitución Mexicana –que entró en vigor el 1° de mayo de 1917– permiten también buscar en aquel ya lejano precedente, invocado en los grandes momentos de la historia de ese país, claves para un enfoque político de la deuda externa. Los argentinos que siguieron ambos procesos desde sus comienzos podrían interrogarse ahora sobre su significación, con la sospecha de que esa búsqueda no es ajena al intento de descifrar su propio destino.

COORDINACION GENERAL:
RODOLFO MATTAROLLO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PERESTROIKA

UNA REFORMA COMO LA DE LUTERO

NOVOSTI

La actitud de Occidente ante los cambios en la Unión Soviética pasó del escepticismo inicial a un creciente interés. Si algunos los veían limitados a la gestión económica y administrativa, pronto se advirtió que avanzaban más rápido aún en lo ideológico y político y que podían recomponer un perdido consenso mundial en cuestiones de supervivencia como la paz y el desarme.

DAN

Arriba, Mijail Gorbachov: ¿revolución en la revolución? Abajo, Lenin en la Plaza Roja de Moscú durante los festejos del segundo aniversario de la Revolución de Octubre, el 7 de noviembre de 1919.

En la sociedad soviética se gestaba una crisis" y no se estaba tan sólo ante *"tendencias negativas"* o *"deformaciones del socialismo"*, resume Anatoli Butenko, doctor en filosofía, al periódico **Moskovskaya Pravda**, al comentar el Pleno copernicano del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) de enero último. Aunque no se trata de "crisis" en el sentido occidental de recesión, inflación elevada y desempleo masivo, según el enviado especial de **Le Monde Diplomatique** en la URSS Jean-Marie Chauvier (junio de 1986). Pero hoy la dirigencia y una opinión pública cada vez más exasperada coinciden en que el desafío es la renovación integral y cualitativa del socialismo y no tan sólo peinar algunos de sus remolinos más rebeldes.

Los primeros síntomas de la crisis actual fueron detectados veinte años antes de la "primavera de abril de 1985", fecha de un Pleno decisivo del Comité Central (CC) del PCUS, bajo la nueva orientación de Mijail Gorbachov; pero para comprender sus desafíos es preciso remontarse a los orígenes de la revolución. Desde 1965 un grupo de teóricos, en la ciudad científica de Novossibrisk, comenzó a tocar la alarma: se llamaban Kantorovitch, Aganbegian, Coubkine, Zaslavskaia y plantaron los jalones de un inconformismo que tiene por cierto otros referentes, como el Instituto de Economía Matemática de Moscú que dirige Fedorenko.

UNA LARGA GESTACION

En 1965 un informe confidencial del académico Abel Aganbegian indicaba la baja de todos los índices de crecimiento, y la excesiva preponderancia de las industrias pesada y extractiva en el sistema de gestión heredado de los años '30. En esa misma época, la escuela llamada optimalista (Nemtchinov, Novojilov, Kantorovitch, futuro premio Nobel de Economía 1975 –cuyos trabajos devorados en los Estados Unidos se leían distraídamente en la URSS–) proponía las reformas más radicales: planificación basada en métodos económicos, cibernética, sistema de precios que tiene en cuenta la escasez de bienes, apertura al mercado. Economistas prácticos –como Liberman y Trapeznikov– inspiraron la reforma de 1965, auspiciada por el primer ministro Alexei Kosiguin y limitada a la gestión de las empresas y la autonomía relativa de la gestión financiera. Las reformas tuvieron entonces múltiples efectos: temprana aparición de un espacio para los debates –la "glasnost" (transparencia) ya era reivindicada– y cierta autonomía sindical frente a las empresas., Pero el aplastamiento militar de la "Primavera de Praga" –en agosto de 1968– en la que en parte se habrían buscado algunos de esos objetivos, también ahogó la naciente democratización en la URSS. Los teóricos volvieron a sus estudios y reaparecieron en los años '80, en los grandes diarios, luego de un largo confinamiento en las revistas especializadas. Pero entonces la situación era distinta: la economía se había vuelto más ingobernable, se había frustrado una revolución tecnológica y los ministerios centrales centralizaban cada vez más sus propias contradicciones.

LA TRANSICION

En 1985 Abel Aganbegian deja la ciudad científica de Akademgorodok, cerca de Novossibirsk, se establece en Moscú y se convierte en uno de los más cercanos consejeros de Mijail Gorbachov. En definitiva, una larga maduración teórica de 20 años fue coronada por los cambios políticos que definió el XXVII Congreso del PCUS, celebrado en Moscú del 26 de febrero al 6 de marzo de 1986. Esta mutación profunda había sido iniciada por Yuri Andropov, que había sido el jefe del Comité de Seguridad del Estado (KGB) y sucedido a Leonid Brejnev al frente del partido y del Estado. Andropov, un estadista respetado en Europa, dispuso una nueva gestión en las empresas, punto de partida de la reestructuración (perestroika) cuyas aguas se remansaron durante la agónica transición de Konstantin Tchernenko, trabajosamente elegido luego de la temprana muerte de Andropov. Tchernenko, también él anciano y enfermo, muere a su vez pronto, el 10 de marzo de 1985, y al día siguiente Mijail Gorbachov es designado secretario general del PCUS. Durante la primavera que siguió al duro invierno de 1984, en el Pleno del CC celebrado el 23 de abril de 1985, se anunciaron *"profundos cambios en la esfera del trabajo y de las condiciones de vida material y espiritual"* y se convocó al XXVII Congreso del Partido en febrero de 1986.

¿REFORMA O RUPTURA?

Para señalar la magnitud del desafío, el escritor Chinguiz Aitmátov no vaciló en establecer un paralelo *"quizás inesperado"* con la época de Martín Lutero, cuyas ideas y acción reformadora *"ayudaron a la Europa de entonces a asumir una nueva concepción de la condición social e individual del hombre"*. Evocar al autor de las tesis de Wittenberg es significativo porque desencadenó una "reforma" superadora y no una "revolución" en ruptura con la cosmovisión cristiana, dejó atrás la interpretación dogmática de las "Sagradas Escrituras" y la corrupta venta de indulgencias e inauguró el "libre examen" y una nueva ética. De un modo análogo, la imagen indica que se trata de rescatar el marxismo-leninismo de su momificación y restituirle lo que fue su esencia –el sentido crítico y las virtudes éticas–. La gente –que según Gorbachov *"defiende la transformación a capa y espada"*– parece ser la fuerza mayor con que cuenta la reforma. En todo caso el hastío ante la burocracia, la ineficiencia y la arbitrariedad, se transparenta en las

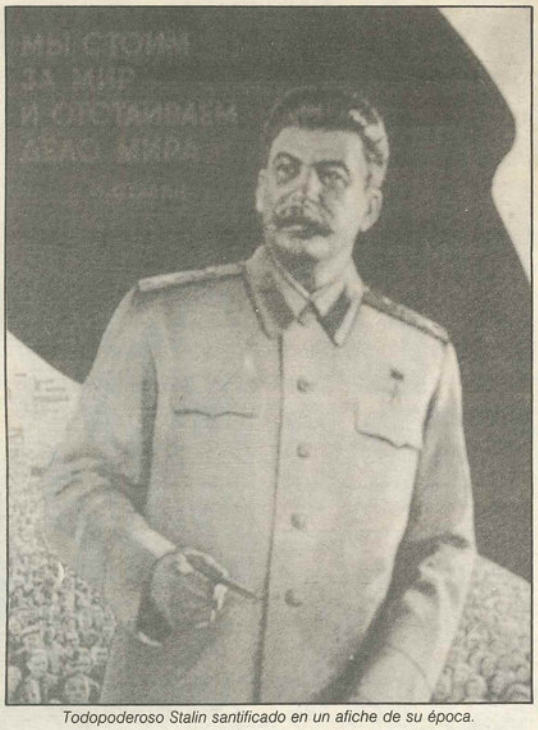
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cartas de lectores de **Pravda**, un género epistolar muy cultivado en la URSS, especialmente a partir de la transparencia informativa. Pero es evidente la existencia de grandes resistencias, como las denunciadas por Egor Ligachov, miembro del Buró Político (**Revista Internacional**, julio-agosto de 1987), para quien se oponen a la reestructuración *"los que la ven como amenaza para su bienestar, los que aprovechan el desorden en la administración para su enriquecimiento personal, los que consideran al Estado como un filántropo que otorga dones poco menos que automáticos, independientemente del aporte laboral, los burócratas, acostumbrados a las presiones administrativas, que ven peligrar su cargo y situación social, los dogmáticos, que temen cualquier cambio 'por lo que pueda suceder'(...)"* Pero los enemigos de la reestructuración no serían una clase, ni siquiera aparecen definidos como una capa social –como la burocracia en los análisis trotskistas–. Ligachov enfatiza con entusiasmo que los hechos deberán confirmar que la situación difiere radicalmente de otros cambios revolucionarios como la colectivización en el campo, a comienzos de los años '30. *"Entonces se produjo una confrontación de clases* –dice el miembro del BP–, *había un adversario de clase: los kulaks. Hoy no cabe hablar de ninguna oposición política al proceso de reestructuración ni de ninguna división política de la sociedad"*.

LAS RAICES DEL MAL

El origen de estas plagas en el plano político es muy antiguo. Remontan a lo ocurrido en los años '30 y '40, durante el período de Stalin, cuya herencia dogmática y autoritaria estuvo lejos de haberse disipado luego del XX Congreso del PCUS (1956) que condenó el "culto a la personalidad" y del estatuto del partido de 1961 (artículo 28) que resaltó por primera vez el "liderazgo colectivo" como el principio más elevado de la dirección partidaria, inspirándose en la concepción leninista. Se reconoce ahora que ya en 1919, el segundo programa del partido, aprobado por su VIII Congreso, alertó en vano sobre el peligro del burocratismo. En 1939 Stalin abandonó la idea de la desaparición del Estado en el comunismo y se declaró la autogestión y el autogobierno "invento de los revisionistas". *"En este contexto* –dice ahora el académico Anatoli Butenko, refiriéndose a los juicios de Moscú– (...) *las represalias de los años '30 no son sino la etapa final que consolidó el poder de Stalin, en aquel entonces se aniquiló a quienes defendían el sistema de dirección (basado) (...) en las ideas leninistas"*.

Comenzó también entonces una deliberada instrumentación del saber por el poder, el falseamiento de la historia soviética, cuya versión oficial ahora se vuelve a cuestionar. Un método constante fue la negación de las contradicciones, de todo lo que contrariara la versión estatutaria del "hombre de mármol" en marcha rectilínea hacia el socialismo y el comunismo. Se libraban feroces ataques personales contra determinados dirigentes o, mediante una curiosa perversión intelectual, se rodeaba de silencio a acontecimientos, opiniones y personalidades del pasado. Esas islas de niebla hoy se llaman "las manchas blancas" de la historia soviética, y su trabajoso desciframiento es una de las tareas de la historiografía de la renovación. No es la primera vez que se cuestiona en la URSS la ciencia política por excelencia. Las críticas a Stalin durante el XX Congreso del Partido, en febrero de 1956, permitieron que en marzo de ese año, la revista **Voprosy istorü** en un editorial no firmado llamara a una *"verdadera investigación científica"*, al *"respeto de los hechos"*, el *"aprovechamiento sistemático de las fuentes"*, sin esperar *"instrucciones"* y *"consignas de panacea"*. Durante un año floreció la historiografía libre de las antiguas trabas. Pero pronto la "maestra de la vida" debió entrar en vereda: una resolución del CC de marzo de 1967 volvía a los antiguos métodos de control de las ciencias sociales. Como se muestra en otra parte de esta misma entrega de EL PERIODISTA, la última edición de la Enciclopedia **La Gran Revolución Socialista de Octubre** destila el muy lento descongelamiento de la historiografía soviética, bajo el sol de la primavera de abril.



Todopoderoso Stalin santificado en un afiche de su época.

QUE FLOREZCAN CIEN FLORES

En un cuento de Alexandr Yashin, cuatro koljosianos esperan a una compañera para una reunión del partido. Y mientras tanto critican informalmente las cosas del koljos, la mala gestión, los planes elaborados desde arriba, etcétera. Llega la que faltaba, una joven maestra preocupada porque la escuela no tiene leña. *"De los problemas hablaremos más tarde* –la interrumpen bruscamente–, *ahora hay que hacer la reunión"* e inician las jaculatorias: *"Tuvimos algunos déficits"*, *"¡Hay que ponerse a la cabeza de las masas!"*, etcétera. En su informe en el Pleno de enero último, Gorbachov atribuyó las principales responsabilidades de la situación a la dirección del partido y del Estado que *"por causas subjetivas, no pudieron evaluar a tiempo y en su pleno volumen la necesidad de efectuar cambios, ni el peligroso aumento de fenómenos sociales críticos, ni definir una línea precisa con miras a subsanarlos y a utilizar de lleno las posibilidades del régimen socialista"*. En un insistente leit-motiv el secretario general concedió gran importancia al retraso teórico: *"Las nociones teóricas sobre el socialismo permanecieron en muchos sentidos al nivel de los años '30 y '40, cuando la sociedad cumplía tareas muy diferentes"*. Pero lo novedoso es que se vincula este retraso con la parálisis de las ciencias sociales, a la que se reconoce gran impacto concreto. Este tema, por su importancia global, preocupa profundamente a los dirigentes soviéticos. El académico Alexandr Yakovlev, miembro del BP, invita a los sociólogos soviéticos a restablecer cuanto antes *"su buen nombre"* y analizar *"con espíritu crítico y autocrítico"* los errores del pasado. *"En un tiempo colaboraron en la descalificación de la cibernética y la genética, más tarde, en la campaña contra los modelos matemáticos en economía y contra la prospectiva como ciencia (...) Debemos librarnos por completo de semejante herencia (...)"* En particular se postulaba que el avance hacia el comunismo implicaba mayor uniformidad y extinción de la multiplicidad de formas, en definitiva, el empobrecimiento del mundo. En economía, el alfa y el omega era la propiedad estatal, con el correspondiente esquema de gestión. En la esfera social, la monótona eliminación de cualquier rasgo diferenciador. En política, la plúmbea invariabilidad de las estructuras políticas. Gorbachov explicó en enero la relación entre el estado de las ciencias sociales y el de las cuestiones prácticas: *"En la gestión económica y en la dirección, durante decenios han dominado métodos caducos y, por el contrario, se han rechazado sin razón ciertas formas económicas eficaces. La propiedad socialista se ha debilitado, es una 'propiedad de nadie', gratuita, sin dueño y con frecuencia se la utiliza para extraer ingresos ilegales"*. El secretario general del PCUS consideró igualmente erróneo haber conferido a la propiedad cooperativa un papel *"de segundo orden"*, e ingresó de lleno en el polémico tema de las relaciones monetario-mercantiles y la ley del valor en el régimen socialista. *"Los prejuicios respecto al papel de las relaciones monetario-mercantiles y a la ley del valor, su frecuente contraposición al socialismo como si se tratase de algo ajeno a él, generaban criterios económicos arbitrarios, conducían a la subvaloración de la autogestión financiera, al igualitarismo respecto a los salarios, a principios subjetivos en la política de formación de precios. Todo ello motivó distorsiones en la circulación monetaria y llevó a que se desatendieran los problemas de regulación de la oferta y la demanda"*.

EL PUNTO DE NO RETORNO

Hubo "sordera" hacia los problemas sociales y comenzó a arraigarse la psicología del "igualitarismo" en detrimento de los trabajadores más eficaces. Sorprendentemente, esta erosión de los estímulos materiales también opacó el resplandor de los alicientes morales, y aumentaron el alcoholismo, la drogadicción y la delincuencia. Las recepciones oficiales en las que comenzó a servirse sólo un dedo de vodka, fueron uno de los tempranos síntomas de la reestructuración pará frívolos pero atentos observadores occidentales. Los negociados de grupos de "mafiosi" enquistados en elevados niveles del partido y el Estado, no fueron invenciones del enemigo. Hubo dirigentes que *"abusaban de su poder, ahogaban la crítica y obtenían beneficios ilícitos. Es más, algunos de ellos se convirtieron en cómplices e incluso en organizadores de crímenes"*, dijo Gorbachov en enero, poco antes de afirmar en un párrafo ya famoso: *"Cuando hablamos de renovación y de los procesos de democratización profunda (...) nos referimos a transformaciones sociales realmente revolucionarias y multifacéticas. Tal viraje radical es imprescindible, porque no tenemos otro camino, no podemos retroceder ni tenemos hacia dónde retroceder"*. En esa misma oportunidad, el líder soviético afirmó que la reforma ya estaba dando resultados positivos. La renta nacional se incrementó en un 4,1%, la producción industrial en un 4,9%, la de robots industriales aumentó el 14% y se desarrolló el sector agrario; la producción de cereales aumentó en casi 30 millones de toneladas en 1986. Al aumentarse la disciplina e incentivarse la lucha contra la bebida, por primera vez desde los años '60 disminuyó el número de accidentes de trabajo. La delincuencia disminuyó en general un 25% y los crímenes graves, el 33%.

LA PRUEBA DE CHERNOBYL

La catástrofe de la central atómica cuya causa, según Gorbachov, no es otra que *"criminal irresponsabilidad"* e *"indisciplina"*, fue una seria prueba de la transparencia informativa. El presidente de la Agencia Internacional de Energía Atómica, Hans Blix (**Observer**, del 18/5/86) juzgó la información sobre la tragedia, al este y al oeste, con cáustica equidad: *"La cobertura de las noticias de Chernobyl por parte de los soviéticos fue tardía y escasa, pero no falsa. La cobertura occidental fue rápida, masiva y engañosa"*. En todo caso Chernobyl mostró una clara voluntad política de reconocer errores y de informar, a nivel nacional e internacional. Por otra parte, *"una nueva calidad de transparencia no nace en una sola noche"*, como declaró uno de los voceros del gobierno soviético al semanario **Der Spiegel** (el 12/5/86).

Como en el terreno de la información, se busca la misma clave para avanzar en la producción, la ciencia, la técnica, el arte y la cultura: el desarrollo de la democracia socialista y la ampliación del autogobierno. *"Sólo de este modo se puede abrir el camino a la fuerza creadora más poderosa del socialismo: el trabajo y el pensamiento libres en un país libre"* dijo el máximo dirigente soviético. Esta democratización es algo concreto y no sólo una consigna, promete el secretario general del PCUS, y se prepara a probarlo.

Los anuncios, aplicados a fondo, auguran a muchos burócratas el comienzo del fin. Se presentarán varias candidaturas a los cargos electivos y los comicios se harán en circunscripciones más grandes, en cada una de las cuales, se elegirán varios diputados. Los más altos funcionarios de los partidos de las repúblicas federadas, incluidos los primeros secretarios, se elegirán, según los planes, *"por votación secreta en reuniones plenarias de los comités correspondientes"*, y sus

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

miembros podrán incluir cualquier número de candidaturas. Dejarán de existir las llamadas "zonas prohibidas" para la crítica y se reforzará el control "desde abajo", mediante la tolerancia y el fomento del debate. Desde el XX Congreso es un tema recurrente en la URSS el refuerzo de la "legalidad socialista", pero en enero se avanzó en un terreno que evoca los recursos llamados en Occidente de hábeas corpus y de amparo, al proponerse un proyecto de ley sobre *"apelación de acciones ilegales de funcionarios públicos que menoscaben derechos del ciudadano"*. Si bien no se desdibuja el papel dirigente del partido –uno de los pilares del "socialismo real"– se afirma con nuevo énfasis la promoción de los trabajadores sin partido, no obstante que éste cuenta en la actualidad con 19 millones de militantes. Gorbachov considera que los "derechos constitucionales" de los ciudadanos impiden limitar sus posibilidades de llegar a ser cuadros directivos por no militar en las filas partidarias.

LA GUERRA Y LA PAZ

En 1985 al recordarse los 40 años de la victoria sobre el nazismo, un gran debate sobre la guerra y la paz se desplegó en la sociedad soviética. En la URSS, donde estos temas se toman en serio y no se ven películas de americanos malvados desembarcando en las planicies rusas, existe una conciencia nacional sobre los horrores de la Segunda Guerra mundial que, según fuentes occidentales, por la falta inicial de preparación del país, podrían haber causado más bajas que las generalmente admitidas: se habla de 25 millones de muertos y aún más. La vuelta al clima de guerra fría de comienzos de los años '80 alarmó a mucha gente. La tragedia del Boeing sudcoreano abatido el 1/9/83 sembró la consternación, al margen de las diversas interpretaciones que se barajaron. La tensión subió al máximo a fines del '83, cuando se interrumpieron las conversaciones de Ginebra. *"Ese año* –decía el poeta Andrei Vosnessenski al enviado de **Le Monde Diplomatique** (en agosto de 1985)– *yo verdaderamente creí por primera vez que el apocalipsis era posible"*. Como dice el senador italiano Raniero La Valle en el artículo de **Rinascita** (del 3/10/87) reproducido en este número, después de la cumbre de Reykjavik, Gorbachov plantea el desarme como problema político y psicológico y no sólo técnico y militar. Para esto, la Unión Soviética debía ofrecer otra imagen de sí misma, restablecer el valor de la crítica, la conciencia, la tolerancia y la transparencia. Una vez más se cumple el principio leninista de que la política exterior no es sino la otra cara de la política interior de un Estado. Aunque el informe del Pleno de enero es parco en materia de defensa, a la que sólo dedica tres párrafos, hay indicios de que también la doctrina militar se está reestructurando. Con el hermetismo propio de este tema, se reafirma su base estratégica de prevención de la guerra nuclear.

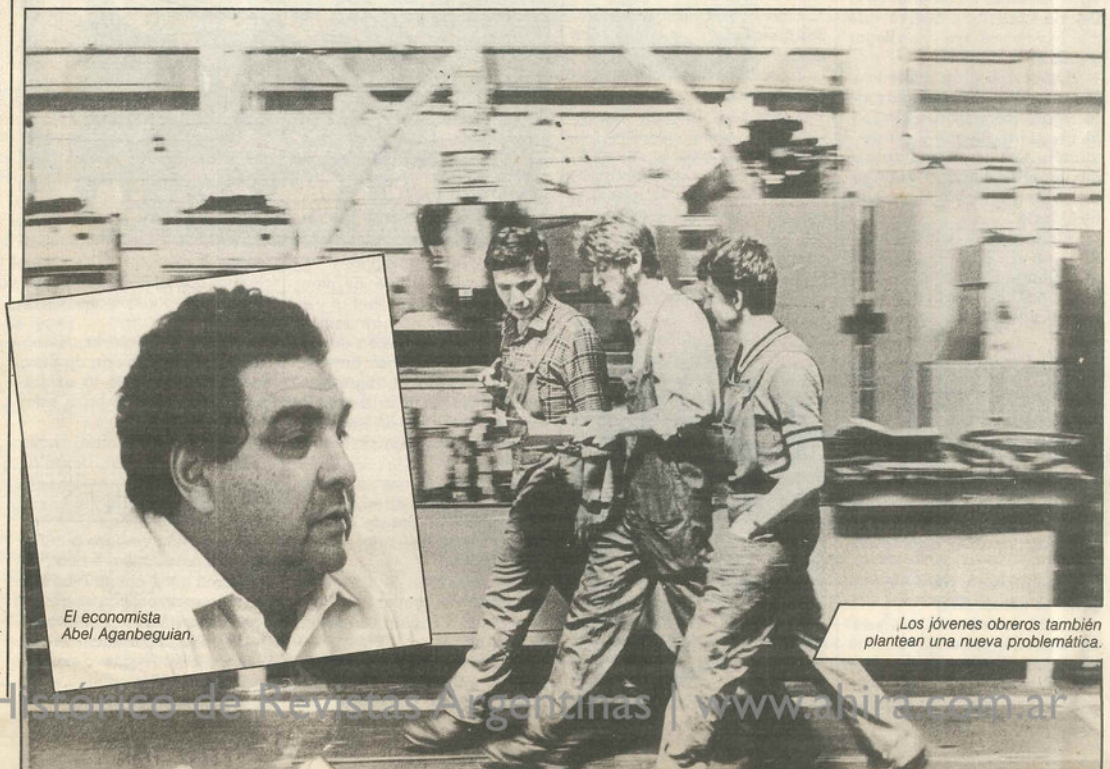
Mao Zedong y Nikita Kruschev en los inicios del cisma chino-soviético, que habría de marcar profundamente al movimiento comunista internacional.

¿HACIA UN NUEVO HUMANISMO?

La sensacional liberación del físico Andrei Sajarov –desterrado en Gorki en 1980 después de que se pronunció contra la intervención soviética en Afganistán– debida a una intervención personal de Gorbachov, fue uno de los primeros hechos que alertaron en el mundo entero sobre la magnitud de los cambios en curso y dista de ser una de esas golondrinas solitarias que no hacen verano. La evolución de los derechos humanos parece responder a un movimiento en dos direcciones diversas y complementarias. Por un lado se reafirman, como nunca antes, los derechos y la dignidad del individuo, incluida su protección institucional contra los abusos y arbitrariedades del poder. Y por el otro se postula en forma creciente la emergencia de un nuevo sujeto de los derechos humanos, más amplio aún que los grupos sociales e incluso que el pueblo, la nación y el Estado: la humanidad en su conjunto, amenazada en su supervivencia por la guerra nuclear, el atraso y los desastres ecológicos. *"Nuestra visión del mundo actual* –dice el científico y miembro del BP Alexandr Yakovlev– *no admite negar la contradicción entre las dos formaciones socioeconómicas existentes, ni tampoco despreciar la unidad en lo esencial que caracteriza a la humanidad de hoy, sus intereses y valores comunes. Nuestra contribución a la teoría de las relaciones internacionales es la propuesta de formar un sistema de seguridad basado en los valores universales y en amplias iniciativas orientadas a la construcción de un mundo desnuclearizado. Es necesario elaborar un sistema de criterios y una filosofía política que muevan a las naciones a ponerse por encima de las contradicciones cuando se trata de la supervivencia de la humanidad"*.

Si es cierto que principios fundamentales del marxismo-leninismo, como el papel preponderante del partido en la orientación de la vida política y social se mantienen, parece injusto afirmar –como lo hace la revista **Time** (octubre 26)– que las nuevas políticas son aceptables *"porque el Estado las ha decidido y le ha ordenado a la gente que sea libre"*. De todas formas, aun para los simpatizantes de la Revolución de Octubre, todavía es temprano para afirmar que en el actual líder soviético por fin encuentre Lenin un sucesor.

RODOLFO MATTAROLLO



El economista Abel Aganbeguian.

Los jóvenes obreros también plantean una nueva problemática.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CARTAS DE LECTORES: EL PUEBLO PARECE SABER DE QUE SE TRATA

Коммунистическая партия Советского Союза

ПРАВДА

Орган Центрального Комитета КПСС

Сегодня—День Воздушного Флота СССР

РЕПОРТЕРСКИЙ ТЕЛЕТАЙП

Операция «Товарищ»

Добрые перемены

Вездеход не подвел

ЭСТАФЕТА ОКТЯБРЯ

La "glasnost" (transparencia) estimula la pluma de lectores cuyo correo es una sección tradicional de la prensa soviética. Hace poco PRAVDA publicó su primer ejemplar sin el consabido editorial en primera plana y lo sustituyó por cartas de lectores. Reproducimos aquí las que sobre la "perestroika" (reestructuración) difundió ese cotidiano el 25 de mayo pasado.

VIVIR Y TRABAJAR EN SIBERIA

Me apena mucho, Mijaíl Serguéievich (se refiere a Gorbachov), que hasta ahora usted no haya podido hacerse de tiempo para visitar Novosibirsk (importante ciudad siberiana, centro industrial y científico de primera magnitud), pero pienso que esto lo tiene ya planificado. Nuestra ciudad merece la visita de los dirigentes del Partido no menos que otra como Tiumén o Krasnodar... Es necesario crear tales condiciones como para que, sin consignas altisonantes, la misma gente exprese su deseo de *vivir y trabajar* en Siberia, en el Lejano Oriente. Observe que dije "vivir y trabajar" y no llegar a ganar.

Existe una gran diferencia. Durante todo el tiempo pasado se crearon condiciones precisamente para "llegar y ganar", tan sólo. El único estímulo era el dinero, el así llamado "largo rublo". Hay que elevar el prestigio de Siberia.

A. Mozgúnov (jefe de grupo en el Centro Regional de Siberia Occidental para la bajada y elaboración de información satelitaria).
Novosibirsk.

SOY CATOLICO Y REZO POR USTED GORBACHOV

El corazón está tan repleto de impresiones por los discursos de M.S.Gorbachov, que no es posible sencillamente estarse callado.

¿Qué piensa y cómo toma la gente la perestroika?

No le mentiré a Ud., respetado Mijaíl Serguéievich, ya que esto puede dañar a la causa general. Le diré la pura verdad.

Sobre la capa privilegiada de la población no he de hablar. Ya está todo claro sin ello. Muchos quisieran, como en un sueño narcótico, continuar flotando por la corriente de ríos de leche, entre riberas dulces.

Se trata del pueblo proletario. De aquellos para quienes esta perestroika está pensada. Por desgracia, por ahora es escasa una profunda comprensión de la perestroika y es poca la fe en ella. Pero esto no debe resultar inesperado. Luego de un "invierno" tan terrible y prolongado, es difícil esperar que los cerebros se descongelen con rapidez. Esto será un proceso largo y atormentado.

Pero como resultado, todo estará bien.

Entre sus partidarios, Mijaíl Serguéievich, existen sólo dos deseos:

1: Siga por el camino trazado sin retroceder ni vacilar.

2: Sea muy vigilante. Porque los servidores del "invierno" por ahora lo rodean por todos lados.

Soy un católico militante. Cada domingo visito la iglesia y rezo para que Dios se abstenga de condenar al mundo por nuestros pecados. Usted, por supuesto, es ateo, pero sin embargo, sus asuntos y hechos dicen de que algunos creyentes tendrían que aprender de usted. Y por eso quiero que sepa que yo, cada domingo en la iglesia, de 9 a 13 horas, rezaré a Dios por usted y por su familia.

V. Brikovskis (Lituania)

DAN

HAY ALGO QUE HACER

Todos nosotros votamos por el "sí", "sí", a la perestroika. Pero hay algo que no alcanza. Por adentro arden las buenas intenciones, pero sale al exterior y es apenas humo, no hay llamas. Yo hice una conclusión de mis propias observaciones: hay que hacer algo todavía, algún empujón. Bien fuerte. Y la cosa se moverá. Qué clase de empujón, ni yo lo sé, pero ésa es la atmósfera.

Si quiere, le cuento cuáles son las conversaciones entre la gente sobre la gira de los dirigentes del partido o del gobierno al interior.

Les muestran lo mejor, lo avanzado. Se preparan quince días antes. Limpian, arreglan, pintan, etc.

Las ordeñadoras reciben nuevos uniformes. Organizan bufets, colocan televisores. Los negocios en general se surten de todo lo imaginable.

¿Qué es esto? exhibicionismo.

Le describiré lo que yo mismo vi cuando esperaban la llegada de dirigentes.

La calle Lenin está en el centro de la ciudad. Todos sus accesos estaban cerrados por la milicia (policía soviética). La calle se regó incluso, para que no hubiera ni polvo. Todos los negocios e instituciones ya estaban en el orden correspondiente. Se colocaron los artículos y productos deficitarios. Mi esposa, por la tarde, al regresar del trabajo, compró dos kilos de jamón crudo y un paraguas japonés por 45 rublos.

DAN

¿A qué se debió la conmoción? Llegaba alguien de Kiev. Entonces, se montó la exhibición. ¿Para qué se hace esto? Hay que investigar.

V.Berezhanski, chofer (Zhitomir, Ucrania).

NO ERA LENIN

Soy el más fanático partidario de la perestroika. Ya en 1969 señalaba a los comunistas que en materia de política interna se registraban errores. Por esto me juzgaron en una reunión de partido. En 1983, de nuevo expresé con inquietud mi opinión sobre el estancamiento de la sociedad. Uno de los dirigentes regionales me amenazó con el KGB. Cuando se hizo el XXVII Congreso del PCUS, este dirigente partidario, como justificándose, me dijo: "Y bueno, yo no soy Lenin para adivinar". Le respondí que cada uno debe aprender de Lenin para no equivocarse en política.

M.Fiódorov (Sharlik, Región de Orenbug).

SE NECESITARAN DECADAS

¿Por qué ahora la perestroika en muchas empresas tiene lugar apenas de palabra? Los burócratas que se encuentran a la cabeza de tales organizaciones, ahora esperan, cubiertos con las consignas de moda. Intentan orientarse hacia dónde inclinarse. Lo fundamental es no cometer errores, no salirse de la estela de su protector. Tal indecisión y cautela excesiva conducirán a que los colectivos dirigidos por esta gente pierdan un tiempo precioso y se queden en la encrucijada: separados de las viejas formas, no podrán pasar a las nuevas formas económicas. El mal principal está en el proteccionismo.

Muchos años hemos mirado al proteccionismo a través de los dedos y muchos hemos comenzado a considerar incluso este fenómeno como inseparable de nuestra forma de vida.

El proteccionismo, por su esencia, se puede dividir en dos tipos: el que se hereda y el de "carrerista". El primero, aunque más difundido (no conozco a nadie que no esté contagiado con esta enfermedad), reporta menos mal a la sociedad. Pruebe a adquirir sin protección los artículos deficitarios de consumo masivo, materiales de construcción e incluso medicamentos. Ya no hablo de recibir un departamento, la adquisición o

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

el arreglo de automóviles. Se crea la sensación de que el déficit de algunos artículos se crea planificadamente y no sin intención. Esto genera un intercambio de servicios y la especulación. Visite cualquièr familia en un día de fiesta y verá en la mesa productos que prácticamente no existen en los mostradores de nuestros comercios.

La variedad más terrible del proteccionismo es la del "carrerista". Aquí todo sirve: la hipocresía, el halago, la mentira, la reverencia, la humillación, la coima, la intriga, etc. Sólo no son necesarias las capacidades... Es indudable que nadie que sea dirigente por protección resignará voluntariamente los privilegios de que goza. Hay que adoptar el "pressing".

Estoy convencido de que, precisamente en la actualidad, se han creado las condiciones para declarar una lucha decisiva contra el proteccionismo en todas sus formas y manifestaciones. Esta enfermedad se enraizó tanto en nuestra vida y conciencia que, para su erradicación, serán necesarias décadas. Significa que esta lucha hay que comenzarla ahora.

A. Smitski (Kiev).

¿PURO VERSO?

Observando atentamente, y en la medida de mis fuerzas participando en la perestroika, no puedo dejar de apuntar que los ritmos tomados inicialmente comenzaron a decaer, y que la misma esencia de la perestroika cada vez se convierte más en verso. No encuentro en esto nada de asombroso, ya que la resaca que impide la perestroika se encuentra en nosotros mismos. Primero: la gente ha perdido el gusto al trabajo. Segundo: la gente padece de indiferencia social, de falta de iniciativa.

En la economía se encuentra la clave principal del éxito. Para esto es preciso reformular, de manera severa, todo el aparato actual de dirección de la economía nacional, incluyendo el abastecimiento, cortar cualquier posibilidad de control de empresas por parte de los ministerios y reparticiones. El mejor modo es reducir abruptamente el aparato, para que sencillamente no existan posibilidades físicas de controlar. Dejar para los ministerios y reparticiones el derecho de coordinar la política de inversión, lo que asegurará la observancia de las proporciones imprescindibles en le economía nacional, en una proyección.

Las empresas deben obtener el derecho a una completa autogestión e independencia administrativa, lo que en las condiciones de las relaciones cooperativas existentes no debe provocar la desorganización en la economía nacional. Es más, colocándose a sí mismas en condiciones de necesidad de ganar para vivir, las empresas comenzarán rápidamente a perfeccionar sus vínculos cooperativos con los intermediarios y lo harán mejor que cualquier Gosplan y Gosnab (organismos estatales que controlan la planificación económica y el abastecimiento, respectivamente). En una palabra, aquí es preciso restablecer aquellos métodos y palancas económicas de los cuales nosotros, luego de la NEP (métodos de autogestión económica impuestos por Lenin en 1920), con tanta rapidez y miopía nos alejamos bajo el pretexto de luchar por el socialismo.

V. Zabelim, candidato a doctor en Economía (Moscú)

CAMALEONES

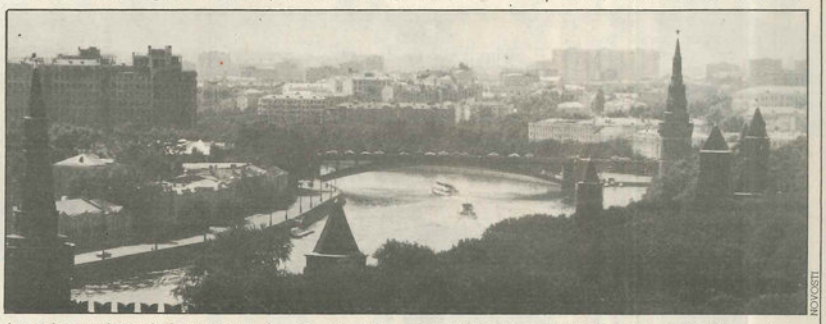
No se puede acusar a aquellos que quieren ver resultados de la perestroika lo más rápido posible. No debe existir dilación. Luego del XXVII Congreso del partido han pasado ya varios días. Pero con más fuerza se aferran aquellos que deformaron la realidad, generaron el desorden, utilizando la posición jerárquica aplicando métodos infames. En la actualidad, ellos se apresuran a ocultarse, a crear un cerco favorable para sobrevivir, para luego surgir donde y cuando les haga falta. Aquí puede aparecer la grieta entre lo que se proclamó, entre nuestra política y los hechos concretos. Esto será realmente una calamidad. Hay que permanecer vigilante.

V. Vodianitskaia, miembro del PCUS(Donetsk).

CAERLES CON TODO

Apoyo con todo mi ser las transformaciones que comenzó el Pleno del CC del PCUS, de abril de 1985. Estoy dispuesto, como muchos otros, a pelear por ellas, a defenderlas con la palabra y con la acción.

Sin embargo, hay en nuestro país, inclusive en el mismo partido, fuerzas muy influyentes a las que no les cae bien la perestroika. Ellas con tenacidad frenan, sabotean y minan el proceso revolucionario de renovación. Lo principal para ellas es conservar los privilegios.



NOVOSTI

Es preciso caer sobre estos "antiperestroika" con todo. De inmediato después del XXVII Congreso del partido me surgió la idea de que no estaría de más dirigirse, abierta y francamente, en busca de ayuda y respaldo en el pueblo. ¡Esto ha sido el llamamiento del CC del PCUS al pueblo soviético con motivo del 70º aniversario de la Revolución de Octubre! Es muy bueno y a tiempo.

Sin embargo, considero que existe en él un "pero". No se ha declarado la garantía de defensa para aquellos que se atreven a combatir por la perestroika. Los enemigos tienen todas las armas posibles: el poder, la solidaridad mafiosa, el compadrazgo, el parentesco, la colectividad y el terrible monstruo del burocratismo.

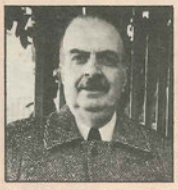
No, no te van a matar con una bala ni te partirán con el sable o te envenenarán con el gas, pero... Te llevarán hasta el suicidio, el infarto, el derrame, la parálisis, arrastrarán al inocente por los tribunales, lo meterán en la cárcel, le baldarán su destino, le darán vuelta los sesos y el alma. Y sólo luego, sobre uno de estos casos de decenas de miles escribirán en algún periódico: "Triunfó la justicia".

Pueden decir que bajo el aspecto de luchador por la perestroika puede aparecer un demagogo o un egoísta. Sí, puede, ¿pero son muchos? ¡Unidades! Si llamamos a la gente a marchar al combate por una causa estatal, en su defensa el Estado está obligado a tomarlos por completo.

A. Chernoborodko, miembro del PCUS (aldea Volodarka, Región de Kiev).

© Novosti y EL PERIODISTA

De la perestroika a la perestrotsky



Escribe: Rogelio García Lupo.

El 19 de noviembre de 1917, tres semanas después de que Lenin se hiciera con el poder en la inmensa y desolada Rusia de los zares, el comisario de asuntos internacionales del nuevo gobierno instruyó a Vyacheslav Vorovsky para que abriera el juego diplomático con el resto del mundo. Vorovsky, el primer embajador de la revolución, destinado en Estocolmo, conoció por la carta del comisario que los británicos eran terriblemente hostiles a la revolución bolchevique, que los franceses estaban aterrorizados con lo que había ocurrido en Rusia, pero que en cambio *"los norteamericanos están sobremanera interesados"*.

El comisario de asuntos exteriores era León Trotsky. El 18 de noviembre, un día antes de escribir su carta, había recibido al general Jodson, jefe de la misión de los Estados Unidos en la URSS, y no ocultó en su resumen de la situación internacional la impresión que le había producido el militar. También puso a Vorovsky en antecedentes de los primeros contactos entre los nuevos comandantes soviéticos y sus pares alemanes.

La carta de Trotsky es un modelo de redacción profesional y ha sido reproducida facsimilarmente por el Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, en la última edición de setiembre.

La gestión de Trotsky concluyó en enero de 1918, alrededor de tres meses en total, cuando Lenin designó a Gueorgui Vasilievich Chicherin, un aristócrata cuyo padre había sido diplomático del zar en lugares tan exóticos como el Brasil, en 1853. El abuelo de Chicherin, terrateniente y protector de poetas y filósofos, hombre rico que no podía vivir sin cubrir su cama con las revistas literarias de Rusia y de Europa, había educado al padre de Chicherin con los principios que éste transmitió a su hijo: *"Si quieres despertar la vida en cualquier ser humano, brindale un cargo diplomático"*, escribió el padre de quien llegaría a canciller de Lenin, *"cuando responda por todo el pueblo, sentirá cómo se diluye su orgullo en el contexto general"*.

Chicherin tuvo una infancia noble en la mansión rural de su tío, de cuyos muros colgaban óleos del Veronese y de Velázquez, alternados de estanterías con cuatro mil volúmenes de filosofía y literatura clásica y de su tiempo. Es decir, con las obras que estaban revolviendo la conciencia de Europa. Chicherin padre escribía al zar Alejandro II cartas emocionantes, cargadas con las ideas de la época, donde le proponía *"un poder fuerte, capaz de realizar reformas liberales"*.

El sucesor de Trotsky había apoyado la revolución desde Londres, donde residió al cabo de escalas en París y Berlín, como alumno aventajado de filosofía y conspirador. El gobierno británico terminó encarcelando a Chicherin, de manera que cuando los revolucionarios capturaron el poder no estaba en condiciones de hacerse cargo de la comisaría de relaciones exteriores.

"Piensan designar ministro de Asuntos Extranjeros a Chicherin, quien se encuentra encarcelado en Inglaterra", registró en su libreta de notas el periodista norteamericano John Reed. Los británicos, por fin acompañaron a Chicherin rigurosamente custodiado hasta Petrogrado desde un puerto noruego. Los historiadores soviéticos han sido remisos en admitir qué tareas estaba realmente desempeñando Trotsky cuando llegó Chicherin. *"Ocupaba el cargo, literalmente, a título nominal"*, escribieron Leonid M. Zamiatin e Igor N. Zemskov, en la única biografía de Chicherin. Pero las funciones de Vorovsky, adjudicadas por Trotsky, no podían ser delegadas por un canciller "a título nominal".

La diplomacia soviética encontró en Chicherin un profesional que hablaba corrientemente francés, alemán e inglés, que discutía con comodidad en checo, italiano, polaco, servio y castellano, y que después de cumplir 50 años estudió árabe para leer de corrido los diarios de Egipto, donde existía un interés geopolítico.

El antiguo menchevique Chicherin, aunque había enfrentado a Lenin alguna vez, mereció sin embargo los elogios de éste y pasó a la historia como el constructor de la diplomacia de la revolución. En cuanto a Trotsky, su turbulento y olvidado tránsito por la cancillería comienza a asomar la cabeza en la historia. A Vorovsky, le recomendó ser sincero sobre lo que hiciera, y usó una palabra moderna: "glasnost", escribió Trotsky, aconsejando en 1917 no mentir.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CAMBIOS EN LA VIDA COTIDIANA

RECORRIENDO

DAN

¿En qué ve el extranjero la renovación? Este verano por las calles, en Moscú o Leningrado, escenas triviales, pero insólitas —algunas de una novedad casi escandalosa, otras, anacrónicas— cuestionaban el inmovilismo de la vida cotidiana.

Domingo por la mañana en la Plaza Roja. La fila de visitantes serpentea frente al mausoleo de Lenin. Fervor tranquilo, indolente, de provincianos que han venido a ver fugazmente, por una ventanita abierta en la tapa del ataúd, el rostro ceroso del padre de la revolución. Imagen archiclásica de la URSS. Emblemática. Reúne tres signos fuertes, caricaturescos, del poder soviético: el centralismo (Plaza Roja, murallas del Kremlin), el culto a la personalidad y la docilidad de las masas.

Mediodía en el monasterio de Zagorsk, a 100 kilómetros al norte de Moscú. Espléndido convento fortificado. Desde la entrada, la impresión de sumergirse en un universo arcaico; en la Rusia de las estampas, la de Tolstoi o la de las películas de Eisenstein. Con pañuelos multicolores atados bajo el mentón, cientos de campesinas de mirada encendida rodean a popes ortodoxos de largos cabellos, largas barbas, largos vestidos negros. En el corazón del convento: tres iglesias reabiertas al culto. Altas cúpulas de oro, paredes blancas encaladas. En la entrada de una de ellas, la tumba del zar Boris Godunov... Unos fieles depositan flores en ella. Formidable bullicio alrededor de una fuente para recoger agua sagrada. Aglomeración más importante frente a otra iglesia. Larga fila de espera al sol. Fervor tranquilo, indolente. En el interior, al fondo de la segunda nave, la fila termina en un ataúd. Todos se inclinan sobre la ventanilla de la tapa y besan el vidrio que cubre el rostro ceroso de San Sergio. Venerado de esta forma desde hace seis siglos.

En **Las noticias de Moscú** ciertos periodistas se preguntan, este año que marca el septuagésimo aniversario de la revolución, si no sería tiempo de cerrar el mausoleo de Lenin y terminar con esta recuperación primaria de una forma de religiosidad popular, con este peregrinaje ateo que *"Lenin habría sido el primero en condenar"*.

UNA ESCENA DE GOGOL

En la carretera, de regreso de Zagorsk, ningún lugar para almorzar. Con excepción de un quiosco de *brochettes* en el que se detienen los automovilistas. Estacionamiento mugriento en los límites del bosque (abetos y abedules). Por todos lados, papeles grasientos y desechos diversos. El vendedor está instalado en una siniestra garita de madera, completamente deteriorada. Más bien una especie de refugio de tablas cubiertas de graffiti. En invierno, el lugar debe servir de letrina a los viajeros. Dos hombres se ocupan del puesto. Llevan guardapolvos de una asquerosa suciedad, manchados de sangre, ennegrecidos por el humo, desgarrados por los años. Aspecto de descuartizadores. Uno es un gigante de unos treinta años, casi albino de tan rubio, coloradote, sin cuello, embutido en ropa demasiado chica, de brazos cortos. El otro, en el fondo del antro, está sentado en un taburete frente a un balde de metal lleno de trozos de carne; de más edad, cabellos al rape, mirada oblicua de loco, empala en asadores largos como sables pedazos de carne grandes como puños.

Frente a los pasmados clientes, estos dos monstruos de los mataderos se insultan con fuertes gritos, se amenazan, uno agitando un temible pincho, otro, una gigantesca cuchilla. Los clientes, educados, discretos, tímidos, tratan de que los sirvan. Son, en su mayoría, jóvenes, de apariencia acomodada, modernos. Parejas de ejecutivos, con vestimenta deportiva, acompañados por sus hijos. Miran a los dos vendedores como si viesen a hombres de las cavernas.

El coloso rubio tiende las *brochettes* a los clientes, que deben asarlas ellos mismos en un asador muy rústico. Asfixiados por el humo, quemados, llorosos, transpirando, los hombres tratan de mantenerse dignos a los ojos de sus hijos.

Una vez asada la *brochette*, hay que devolvérsela al vendedor, quien, con ayuda de un papel de diario, retira los trozos de carne y los pesa directamente sobre el platillo de una vieja balanza Roberval.

Después de pagar, el cliente, rodeado de los suyos, se instala en un rincón de pasto, en medio de porquerías que hay que limpiar. Sin pan, sin cubiertos, sin plato, todo el mundo pena para conseguir morder los enormes pedazos de carne, que hay que agarrar con las manos.

El negocio pertenece al Estado, que retribuye a los dos vendedores. En un reportaje por televisión la gente expresa su fastidio; no soporta más tanta suciedad, agresividad y desprecio. Algunos, tal vez un poco ingenuamente, piensan que las nuevas reformas de la economía pronto permitirán ejercer ese tipo de actividad a los particulares. Con mejores modales.

LA TENTACION DEL MERCADO

En la calle Kropotkinskaia número 36, Andrei Fiodorov dirige el único restaurante privado de Moscú. Al extranjero de paso, que no reservó, le promete una mesa en tres cuartos de hora. Hace un calor pesado, penoso. Amenaza una tormenta. En la pequeña sala de espera, decorada con gusto pero modestamente, las largas colgaduras de terciopelo contribuyen a crear una atmósfera agobiante. Los clientes conversan en voz baja como en el consultorio del médico. Un señor entra, se saca el sombrero de campesino, pregunta por Fiodorov. Todo el mundo aguza el oído. Le explica al propietario que viene de un koljós del sur de la capital y le propone venderle un cerdo en pie. El señor Fiodorov, afable, discute el precio. Regateo. Esce-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LAS CALLES

DAN

na de feria de ganado. Se tocan la mano. Trato hecho. El campesino traerá el cerdo el sábado próximo. *"¿Y un ternero, querría?"* Por supuesto. Entonces, en setiembre...

Fiodorov nos explica que al principio, cuando abrió su restaurante cooperativo, en abril último, pensaba que su principal problema sería procurarse productos de calidad. Se equivocaba. Vienen a venderle directamente de los alrededores. Koljosianos o particulares le ofrecen los productos de sus parcelas individuales. Todo esto es legal. Y en plena expansión. Gorbachov pidió, en marzo pasado, que los soviets locales aceleren la entrega a cada familia que habite en la ciudad de un *"jardín obrero"*.

LOS DERECHOS HUMANOS

Arbat, calle peatonal. La única de toda la capital. Sabor pintoresco del viejo Moscú. En esta metrópoli fatigante, una invitación al vagabundeo. Cafés, mesas en las veredas, vendedores de helados, videoteca, fotógrafos ambulantes e inclusive, sobre todo por la noche, cantantes callejeros. Todo esto, aquí, es pasablemente insólito. Pero la gran innovación, consecuencia de la ley de empleo individual, son los retratistas.

Están sentados ante su caballete. Casi todos jóvenes, estudiantes de las escuelas de bellas artes. Los paseantes se agolpan frente a ellos. Todos quieren irse con su retrato fechado en estos meses de verano del año 1 de la pintura libre. De pronto, un rumor inquieto. Un miliciano remonta la hilera de artistas; les pide la autorización para vender los dibujos. Se acerca a uno de ellos. Aspecto bohemio, barba hirsuta, cabellos pelirrojos de Cristo nórdico, pies descalzos, jeans remendados. El uniforme del viejo beatnik.

El miliciano, traje impecable, botas lustradas, pide con repugnancia la improbable autorización del soviet del distrito. Silencio. Suspenso. El miliciano, muy tranquilo, ya se dispone a llevárselo. El pintor zambulle de pronto su mano, profundamente, en el cuello de su pulóver. Rebusca a la altura del vientre. Y saca, vagamente burlón, la indispensable autorización, convenientemente doblada, perfectamente en regla. Beatnik, tal vez; y probablemente gorbachoviano, pero prudente, sin duda.

LO VIEJO Y LO NUEVO

A la salida de Moscú, en dirección a Minsk, bordea la ruta una gigantesca obra. Está desierta, los trabajos han sido abandonados desde hace semanas, las varillas de hierro ya se están herrumbrando. Placas de mármol rojo oscuro, desparramadas por cientos, se cubren de un polvo espeso.

Aquí debía alzarse el gran monumento a la victoria soviética sobre el nazismo, una idea de Leonid Breznev, quien al fin de su vida, quiso, él también, marcar a Moscú con el sello de su genio constructor.

Y como emplazamiento para ese monumento faraónico, pensó en Plokonnaia Gora, la *"colina de las lágrimas"*, una elevación del sudoeste de la capital, plena de historia y de nostalgia. Desde su cima, los exiliados moscovitas que partían hacia Occidente miraban por última vez, con ojos húmedos, la ciudad amada. Más de un poeta ha descrito, con punzante emoción, la intensidad de esa última mirada. Breznev hizo arrasar la colina.

Durante años, norias de camiones royeron enteramente el enorme montículo; luego, lentamente, comenzó la edificación del imponente monumento.

Vino la época de Gorbachov. En el congreso de escritores, en el verano de 1986, el poeta Andrei Voznessenski, uno de los pocos que había visto la maqueta, atacó ferozmente el proyecto: *"Será uno de los monumentos más siniestros y mediocres del mundo"*. La prensa y los intelectuales, alertados, apoyaron públicamente al escritor. Los trabajos se detuvieron. El proyecto, en su versión brezneviana, fue redondamente abandonado.

Las autoridades lanzaron un llamado a concurso para un nuevo monumento. Se nombró un jurado, que decidió exponer al público las 380 maquetas propuestas. La gente elegiría la mejor. En febrero de 1987, 145.000 moscovitas fueron a ver las maquetas. Ninguna les gustó.

Se ha lanzado un tercer llamado a concurso, y si bien ya se acumulan las nuevas propuestas, desde ahora el jurado parece escéptico. Un deseo se expresa cada vez más en Moscú, y las autoridades llegan a pensar que lo mejor que se podría hacer sería, simplemente, reconstruir la colina de Plokonnaia Gora. Exactamente como era.

IGNACIO RAMONET
© LE MONDE DIPLOMATIQUE Y EL PERIODISTA
TRADUCCION DE ALICIA DI STASIO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

REESTRUCTURACION ECONOMICA

¿HACIA DONDE VA LA URSS?

Convergencia de la propiedad estatal y la cooperativa, superación de la brecha tecnológica con Occidente y Japón sin desempleo, modernización de la industria pesada e incremento de la liviana sin inflación, apertura hacia el mercado externo en medio de un crack internacional, son algunos de los desafíos esenciales de la renovación.

NOVOSTI

DAN

NOVOSTI

En el Informe de Mijaíl Gorbachov del 25 de junio pasado **Sobre las tareas del Partido en la Reforma Radical de la Gestión Económica**, pronunciado en el Comité Central del PCUS, hay dos definiciones meridianas. Una es que ya se perdieron *"años y decenios"*. La otra es que *"la necesidad de efectuar reformas se debe a crecientes contradicciones en la vida de la sociedad que iban acumulándose, (...) adquiriendo, de hecho, formas precríticas"*.

Un gigante dormido se ha despertado, y echa a andar, ¿pero hacia dónde? ¿Hacia dónde va la URSS? Responder esta pregunta implica comprender dónde está hoy la URSS, a las puertas del siglo XXI. Es decir, cuál es el carácter de las contradicciones anidadas en setenta años que han llevado a una situación precrítica, como señala Gorbachov.

Aquí sólo es posible señalar algunos problemas que aclaren el carácter de la actual reestructuración (perestroika) económica.

En el **Informe...** de Gorbachov está la esencia de la perestroika: *"Para estimular la eficiencia de la producción, se debe conseguir que el trabajador se sienta verdadero dueño en su lugar de trabajo, en el colectivo y en la sociedad"*. La cuestión planteada son las relaciones de producción y englobadas dentro de ellas, en primer término, las relaciones de propiedad.

UN PAIS DE PEQUEÑOS CAMPESINOS

En muy grandes trazos se pueden señalar tres cambios centrales en los elementos del régimen soviético.

Según Lenin, en 1918 ellos eran: *"1º) forma patriarcal, es decir, más primitiva, de la agricultura; 2º) pequeña producción mercantil (incluidos la mayoría de los campesinos que venden su trigo); 3º) capitalismo privado; 4º) capitalismo de Estado; y 5º) socialismo"*.

Existían cinco formas de propiedad, desde el socialismo hasta la patriarcal, que es inferior a la feudal, en el país más inmenso de la Tierra, entonces poblado por unos 160 millones de habitantes distribuidos entre más de 100 nacionalidades: desde rusos, ucranianos, armenios y georgianos, hasta letones, esquimales, tártaros, calmucos, persas, turcos y asirios. La población urbana era menor al 20% y la rural superior al 80%. Bajo este encuadre, cuantitativamente, el peso de la pequeña producción mercantil era tremendo. No en vano, Lenin decía en 1920 que *"hemos sido y seguimos siendo un país de pequeños campesinos"*.

Luego de la colectivización forzosa del agro por el estalinismo entre 1928 y 1937 quedaron tres formas de propiedad. Según José Stalin: 1º) la propiedad de todo el pueblo (estatal); 2º) la propiedad colectiva, es decir, las cooperativas agrícolas (koljoses) y demás cooperativas (de artesanos y otros sectores) y 3º) la propiedad individual. Sobre esta clasificación enunciada en **Problemas económicos del socialismo en la URSS**, Stalin comentaba que *"actualmente existen en nuestro país dos formas fundamentales de la producción socialista: la del Estado, es decir de todo el pueblo, y la de los koljoses, que no se puede decir que sea común a todo el pueblo"*.

Esto implica que para Stalin, la producción koljosiana era producción socialista a pesar de no ser *"propiedad de todo el pueblo"*. Pasando de 1952 a 1959, es observable que en este último año las cooperativas de artesanos fueron fusionadas al sistema de empresas estatales.

A principios de los años setenta es visible otro cambio. En el **Diccionario de Economía**

NOVOSTI

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Política destinado a los alumnos que estudian esa disciplina en los cursos de educación política, centros de enseñanza superior y escuelas técnicas, sus autores —casi cien científicos soviéticos, entre los que se destacan E. Borisov, M. Makarova y V. Zhanin—, establecen una interesante relación entre la propiedad estatal y la koljosiana. El "Diccionario..." dice: *"Bajo el socialismo, la propiedad cooperativa es una variedad de la propiedad socialista dado que se desarrolla bajo el influjo de la propiedad estatal* (de todo el pueblo)". Prosigue el texto: *"Es del mismo tipo que la propiedad estatal socialista, excluye la explotación del hombre por el hombre, hace perfectamente posible el desenvolvimiento planificado de la producción"*. Tal como planteaba Stalin, ambas en consecuencia formarían entonces parte de la producción socialista.

Luego dando un paso más, los autores soviéticos señalaban que: *"En el proceso de la edificación del comunismo en todo el frente, la propiedad cooperativa-koljosiana se va aproximando cada vez más a la estatal. De ello son testimonio el crecimiento de los fondos indivisibles de los koljoses y de las cooperativas de consumo, fondos parecidos a los del Estado incluso por su composición; la creación de la propiedad koljosiana; la formación de uniones mixtas estatal-koljosianas de las que, en perspectiva, pueden surgir uniones agro-industriales que combinen la producción agrícola con su elaboración"*.

En consecuencia, ésa debería ser para los autores la forma en que se resolvería la contradicción ciudad-campo, ya que *"las formas de la propiedad estatal como cooperativo-koljosiana, (...) bajo el comunismo, se fundirán en la propiedad comunista única de todo el pueblo"*.

En 1982 se decidió en la URSS formar el complejo agroindustrial (CAI). Una idea de su importancia hoy, es que *"más del 70 % de la circulación de mercancías corresponde a productos suministrados por el CAI, circunstancia que explica la razón por la cual el equilibrio económico del país se condiciona en gran medida por la situación en este sector"* (Y. Ligachov, miembro del Buró Político del Plus).

Un sector cuyo eslabón principal es la agricultura y por ende su actor social: el koljosiano.

CONTRADICCIONES FECUNDAS

Ahora bien, dando un gigantesco paso hacia adelante en relación con los famosos **Manuales** de economía donde todo estaba resuelto, no existían problemas y las contradicciones en el socialismo eran minimizadas, o directamente reemplazadas por frases escolásticas, bajo Gorbachov se ha vuelto a reconocer a las *"contradicciones como fuerza motriz del desarrollo de la sociedad socialista"*.

¿Cuáles son las contradicciones socialistas y su solución bajo la actual reestructuración? *"Se trata de una manera antiescolástica y antisimplista de enfocar la convergencia de la propiedad de todo el pueblo y la de las cooperativas y la futura fusión de las dos formas de propiedad. Sólo un análisis así permitirá aclarar la cuestión de las reservas y posibilidades del sector cooperativo-koljosiano de la economía, que se subestimaban mucho en las publicaciones dedicadas a la economía política."* (**Kommunist**, 1986, Nº 7).

En otras palabras, uno de los significados centrales de la perestroika es acelerar la convergencia de dos formas de propiedad: la estatal y la koljosiana. Es aquí donde, en el fondo, residen las actuales discusiones sobre las relaciones monetario-mercantiles entre los economistas soviéticos y el motivo por el que se traza continuamente un paralelo entre la actual política y la famosa Nueva Economía Política (NEP) de los años veinte, impulsada por el economista Nicolai Bujarin y aceptada por Lenin como un repliegue táctico hacia el capitalismo de Estado, dadas las difíciles circunstancias que rodeaban al joven Estado soviético. Por último, y en este sentido, la mercantilización creciente deriva de la propia dinámica de las relaciones de producción existentes. En la práctica se ha blanqueado una situación ya existente. Esto es más sencillo advertirlo en las medidas adoptadas sobre la tercera forma de propiedad: la individual. Esta si bien es de muy poca importancia en las ciudades, tiene un peso no desdeñable en el campo. En noviembre de 1986, por ley, se aprobó la existencia de empresas privadas individuales y familiares. Puesta en vigencia desde mayo de 1987, los veintinueve tipos de actividades productivas y de servicio incluyen la confección de ropa, calzado, muebles, juguetes, equipos de pesca y la reparación de automóviles, radios y televisión. A esta nueva legislación se pueden acoger los ciudadanos mayores de 18 años, siempre que también desempeñen un empleo estatal. En las empresas familiares, sólo los miembros de las familias podrán trabajar, ya que la Constitución prohíbe la contratación privada de mano de obra. Quizás con realismo, entonces puede decirse que ello es una forma de blanquear y encuadrar la existencia de un mercado negro que existía y donde no se pagaban impuestos.

BRECHA TECNOLOGICA Y PLENO EMPLEO

Ahora, con este encuadramiento todo este sector deberá pagar impuestos sobre sus ingresos. Por otra parte, esta problemática se engarza con el esfuerzo puesto en la denominada

DAN

"contrata de trabajo en régimen familiar".

La contrata de trabajo es un colectivo de trabajo intenso, una familia que se compromete a realizar, en forma contratada, una determinada actividad fuera de su horario habitual de trabajo y por la cual percibe una remuneración más alta –y obviamente suplementaria– a la que anteriormente percibía. Esta modalidad se está impulsando sobre todo en el agro, en un territorio inmenso con serios problemas demográficos, donde los flujos migratorios se desplazan del este al oeste y del norte al sur cuando el desarrollo de las fuerzas productivas exige lo contrario.

Pero la cuestión clave es la siguiente: ¿cómo pasar de una economía extensiva a una intensiva, cómo superar la brecha tecnológica con Occidente y Japón, sin producir desempleo? Este es uno de los temas más espinosos por sus implicancias políticas. En primer término, la difusión masiva de la electrónica rompe todos los compartimientos estancos. Como es obvio, puede crear otros; pero no es tan fácil, en medio de un proceso como el actual, monopolizar la información. En segundo lugar es una necesidad imperiosa como forma de integrar un mercado interno tan extenso y achicar por ende, los elevados costos de transporte. En tercer término el salto tecnológico soviético es una necesidad imperiosa para resolver la actual crisis de desproporcionalidad en la industria y su correlato monetario-financiero: ni el rublo sirve como medio efectivo de control financiero, ni es posible seguir manteniendo una estructura de precios que esconde realmente un larvado y explosivo proceso inflacionario.

En efecto, el modelo de desarrollo soviético actual, hijo del estalinismo y levemente retocado durante treinta años posteriormente, dejó como herencia la segunda potencia industrial del mundo, pero que hoy tiene un importante cuello de botella. Una agricultura atrasada fruto, ante todo, de determinadas relaciones sociales: históricamente –y no sólo en la URSS– el comportamiento social del campesinado ha estado determinado por la evolución de los precios en el mercado campesino, donde rige la ley de la oferta y la demanda. Complejo problema, del que muchos economistas de los países capitalistas han hablado más de lo que sabían y al que, a la fecha, los economistas socialistas de las diversas escuelas no le han encontrado una respuesta que, en términos teóricos, vaya más allá de la célebre polémica entre E. Preobrazhenski y Nicolai Bujarin en cuanto a si deben existir o no intercambios equivalentes entre obreros y campesinos, en tanto el agro no es trabajado cual una industria de la ciudad. Por otro lado el desarrollo a ultranza de la industria pesada –en parte inducida por una país que ha tenido que vivir en pie de guerra– en desmedro de la industria liviana, trajo dos consecuencias desagradables: limitó el nivel y la calidad de vida y se convirtió en una permanente fuente inflacionaria.

UN GIGANTESCO BANCO DE PRUEBAS

Al superar los salarios pagados en la industria pesada los bienes ofrecidos por la industria liviana, se recicla un excedente de dinero que presiona sobre el mercado. Así, entre 1971 y 1985 el volumen de la circulación monetaria creció en 3,1 veces, mientras que la producción de artículos de amplio uso aumentó en 2 veces. Esto evidentemente afectaba la política de precios, donde el Estado ya de por sí subvenciona los precios minoristas, pagando mucho más altos los precios mayoristas, en especial al sector koljosiano. Para que esos desequilibrios cerraran y no se transformasen en una menor calidad de vida, la URSS cada vez más fue volcando productos hacia el exterior. Estas exportaciones compuestas mayoritariamente por petróleo, gas y minerales determinaron un mayor ritmo de extracción simultáneamente para abastecer el mercado interno. De esta forma, los yacimientos más accesibles se agotaron rápidamente y las principales bases energéticas y de combustible se alejaron cada vez más de los centros de consumo con el consiguiente problema de mayores costos para mantener el mismo ritmo, más el desplazamiento de mano de obra hacia zonas deshabitadas con su impacto en la infraestructura.

En consecuencia la perestroika tiene como eje el programa de modernización de la construcción de máquinas-herramientas. Esto significa modernizar el parque industrial, con la masiva introducción de la informática, el láser y la robótica, implicando en consecuencia la modernización del corazón de la industria pesada (sector I). Claro está, ello supone más inversiones aún en ese sector, y para que la desproporcionalidad con la industria liviana (sector II) no se agudice más aún como antaño, potenciando el esquema inflación reprimida, más exportaciones, más costos de infraestructura, algún camino se debe adoptar, ya que además, el salto tecnológico implica obviamente fuertes desplazamientos de mano de obra. Existen distintas propuestas. Una es recurrir al crédito externo. Ello explicaría la creación de empresas soviéticas extranjeras en joint-ventures donde el 51 % del paquete accionario lo tienen los soviéticos y el resto los empresarios capitalistas. Simultáneamente, la redistribución objetiva de ingresos hacia el sector koljosiano busca que durante el lapso de modernización del sector I, se incremente la oferta de bienes del sector II. Como esto implicará una alteración de los precios internos, la perestroika de los precios está en marcha para el año próximo, sin que quede claro qué sector social será el que pague el ajuste: los trabajadores calificados, los profesionales u otros. Otra cuestión de no menor importancia es cómo manejar un rublo convertible, tal como lo plantean algunos economistas soviéticos, en medio del actual crack bursátil. En síntesis, nuevas contradicciones que deberán procesarse en el país que desde hace setenta años viene siendo el más importante banco de pruebas del socialismo del mundo.

JULIAN LEMOINE

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL PERIODISTA DE BUENOS AIRES

NOVIEMBRE 1987

Director
CARLOS GABETTA

Jefe de Redacción
CARLOS ALFIERI

Secretarios de Redacción
OSCAR R. GONZALEZ
JOSE MARIA PASQUINI DURAN

Jefes de Sección
CARLOS ABALO (ECONOMIA), RODOLFO MATTAROLLO (INFORMES ESPECIALES), DOLORES VALLE (POLITICA INTERNACIONAL), LUIS SICILIA (POLITICA NACIONAL)

Redacción
JULIAN LEMOINE, ROGELIO GARCIA LUPO, OSCAR RAUL CARDOSO (redactores especiales), GABRIEL GRINBERG, ANTONIO MARIMON, CLAUDIA PASQUINI (Agenda), MARIA SEOANE, DANIEL VILA, SILVINA WALGER, ANTONIO ZUCCO

Jefe de Arte
JUAN LO BIANCO

Coordinación General
JAVIER CALO (a cargo)

Diagramación
FABIAN DI MATTEO, SUSANA ROCHOCZ, ALEJANDRA ROUX

Secretaría
PATRICIA SUAREZ

Archivo
ANDREA M. GARCIA, PATRICIA ORFILA

Corrección
YAMIL ACERBO, AURORA CHIARAMONTE, GRISELA IGLESIAS, ADA SOLARI

Servicios Fotográficos
EDUARDO GROSSMAN, TITO LA PENNA, ASSOCIATED PRESS

Dibujantes
CIUPIAK, JERICLES, LANGER, LAWRY NINE, PABLO PAEZ, DANIEL PAZ

Editado por
EDICIONES DE LA URRACA S.A.

Director Editorial
ANDRES CASCIOLI

Director Gerente
EDUARDO A. MIRANDA

Asistente de la Dirección Editorial
NORA BONIS

Secretaria de Gerencia
MERCEDES BARRICARTE

Jefa de Administración
SILVIA DE LOS SANTOS

Jefe de Circulación y Ventas
JORGE BAGNERA

Publicidad
CAROLA DE LA FUENTE (Jefa)
OSCAR DEUTSCH (Ventas)
CRISTINA BOBBIO (Secretaria)

Prensa
ELVIRA IBARGUEN

Jefe de Coordinación
JUAN ZAHLUT

Intendente
JOSE MARTINEZ

Recepción
LAURA CRUCCIANELLI - LINDA KLEIN
AIDA TUERO

Fotocomposición,
DINAMICA GRAFICA

Impresión
TALLERES GRAFICOS CONFORTI S.A.

REPUBLICA ARGENTINA

Costo de la suscripción por correo vía aérea. Países limítrofes: 12 ediciones US$ 25 - 24 ediciones u$s 45 - Otros países: 12 ediciones u$s 40 - 24 ediciones u$s 75 - Remitir cheques o giros a nombre de Ediciones de La Urraca SA - Venezuela 842 1º piso (1095). Buenos Aires - Rep. Argentina - Revista semanal El Periodista de Buenos Aires - Editado por Ediciones de La Urraca SA. - Domicilio de la publicación: Venezuela 842 primer piso (1095) Buenos Aires - República Argentina. Registro Nacional del Derecho de Autor Nº 79.412. Marca Registrada. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Distribuidores: Interior, Sadye Sacil. Belgrano 355. Capital Federal. En Capital Federal: Macchi y Cía. SRL., Carlos Calvo 2436. Ejemplares atrasados: su precio de venta al público será igual al precio de la última edición circulante.

Tarifa Reducida Concesión Nº 693
Franqueo Pagado Concesión Nº 1535
Franqueo a Pagar Concesión Nº 822
Correo Argentino Central

DAN

Síntesis del discurso de Mijaíl Gorbachov, pronunciado en Moscú el 25 de junio, en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.

LA REESTRUCTURACION SEGUN SU AUTOR

La reestructuración comprenderá los espacios siguientes:

Primero, conceder a empresas y entidades una independencia mucho mayor; establecer en ellas el régimen de la autogestión económica; aumentar su responsabilidad por los resultados finales más elevados; cumplir los compromisos con el consumidor; establecer una relación directa entre el salario de los colectivos y la eficiencia de su trabajo; introducir ampliamente el contrato colectivo en las relaciones laborales.

Segundo, reestructurar la dirección centralizada de la economía y elevar su calidad; centrar su atención en aspectos primordiales que determinan la estrategia, la calidad, los ritmos y las proporciones del desarrollo de la economía nacional; impedir que los organismos centrales injieran en el trabajo de organismos económicos inferiores.

Tercero, realizar la reforma radical en la planificación, en la formación de los precios, en el financiamiento y en la concesión de créditos, en la orientación del suministro de maquinaria, del progreso científico-técnico y de procesos sociales.

Cuarto, crear nuevas estructuras organizativas, lograr que la ciencia participe directamente en la producción y, en base a ello, alcanzar el nivel mundial en la calidad de los productos.

Quinto, sustituir el sistema de gestión, demasiado centralizado, por otro, democrático; desarrollar la autogestión, crear un mecanismo contribuyente a activar las potencialidades del individuo; delimitar estrictamente las funciones, cambiar radicalmente el estilo y los métodos del trabajo de organismos económicos, del partido y de los Soviets.

Los cambios revolucionarios en la economía pueden ser realidad solamente si se entiende bien el significado y la orientación de los mismos. El aspecto político de la reforma está claro y se expresa por la fórmula *"más socialismo, más democracia"*. De ahí que el acelerado desarrollo socioeconómico y el reforzamiento práctico del socialismo, sean el principal criterio de que las acciones realizadas son correctas.

El problema clave de la teoría y la praxis del socialismo consiste en descubrir el método de crear en base al socialismo estímulos del progreso económico, tecnocientífico y social más fuertes que en el capitalismo, encontrar la forma de compaginar la dirección planificada con los intereses del individuo y del colectivo. Es la cuestión más complicada, una respuesta a ella siempre ha estado buscando el pensamiento socialista y la práctica social. V. Lenin se dedicó a este tema hasta en sus últimos artículos.

Es justamente lo que enfrentamos ahora. En esto radican nuestros principales problemas y contradicciones. Hay muchas cosas por resolver. Para crear estímulos y mecanismos eficientes capaces de activar el trabajo social, hemos de asegurar al trabajador una posición que lo identifique como verdadero dueño de su puesto de trabajo, en su colectivo laboral y en la sociedad total.

El interés de los trabajadores dueños de la producción, es el interés más fuerte, y la fuerza más potente capaz de acelerar el progreso socioeconómico y científico-técnico.

En el socialismo se da un nuevo enfoque al problema de la ocupación. El mecanismo económico ha de estimular a las empresas a despedir la mano de obra sobrante, y al trabajador, a luchar por ocupar el puesto de trabajo que le atraiga. Por supuesto, que el despido de los trabajadores no significará el desempleo en las condiciones de la economía socialista, fenómeno con que asustan a veces tanto nuestros propios opositores al proceso renovador como los sovietólogos occidentales.

Los estímulos laborales dependen considerablemente de la cantidad y diversidad de mercancías y servicios que ofrece el mercado. No sufrirá efecto la vinculación más estrecha entre la remuneración del trabajo y el resultado de éste si el trabajador no puede adquirir con el dinero ganado lo que necesite. Hoy esto se ha convertido en el más grave problema político. Creo que en estas condiciones para normalizar el mercado resulta indispensable realizar un programa integral de medidas radicales.

Tiene gran importancia la realización de los principios democráticos y el autogobierno de los colectivos laborales. Uno, al comprender esta idea, no deja de reconocer que sólo los colectivos laborales y sus consejos pueden disponer de la propiedad social. Todos los dirigentes son elegidos por aquéllos y han de rendirles cuenta.

Una de las tareas más complicadas del período de transición es, tal vez, la de aprender a dirigir en las condiciones de la democracia. Es sabido que en la etapa inicial hubo dirigentes que percibieron las elecciones como un atentado contra el principio de mando único en la producción. Creo que al contrario, un director o jefe de taller al ser elegido deviene un reconocido líder del colectivo que lo autoriza a decidir personalmente los problemas de la gestión económica.

Una radical transformación de la gestión requiere una mejor preparación y superación de los cuadros. Todos los dirigentes han de aprender de hecho los nuevos métodos económicos, demostrar su madurez.

Hemos de mejorar radicalmente la actividad del aparato directivo, que no debe asumir la solución de cualquier problema, envolviéndola en la telaraña burocrática. Debe crear, al contrario, condiciones imprescindibles para la actividad creadora de cada trabajador, para el desarrollo de su iniciativa. Hemos de conseguir que nuestro aparato directivo deje de ser inhábil, que pierda su estructura burocrática y reduzca considerablemente su composición numérica.

Mijaíl Gorbachov subrayó que el importantísimo rasgo del proceso renovador consiste en que éste se desenvuelve a iniciativa y bajo la dirección cotidiana del PCUS.

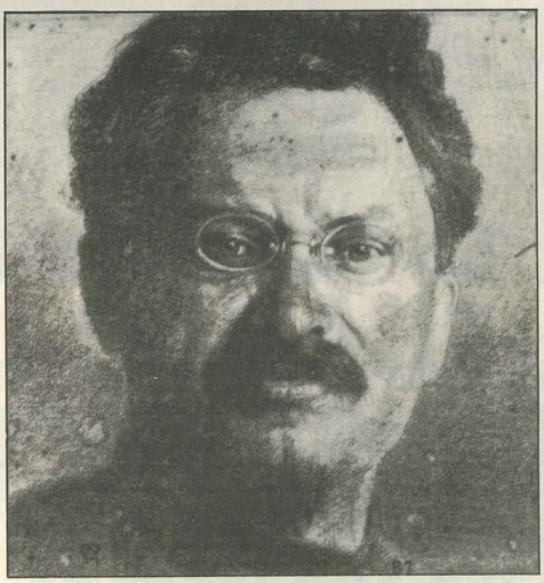
© EL PERIODISTA y Agencia Novosti

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

RECUPERAR LA MEMORIA COLECTIVA:

LAS "MANCHAS BLANCAS" DE LA HISTORIA SOVIETICA

En la reciente enciclopedia "La Gran Revolución Socialista de Octubre" reaparecen nombres omitidos, hechos apenas tratados o completamente olvidados —las llamadas "manchas blancas" de la historia soviética— pero aún quedan penas y olvido.



León Trotsky ha sido, hasta ahora, el gran ausente

Son muchos los síntomas de que esta época soviética, la de la *perestroika* y el *glasnost*, percibe y valora la propia historia transcurrida desde la Revolución de Octubre con matices novedosos. Uno de ellos es la recuperación de acontecimientos, aspectos y personajes que por mucho tiempo habían sido ignorados por la historia oficial. Por caso, la reciente tercera edición de la **Enciclopedia de la Revolución de Octubre** incluye las actuaciones —con datos biográficos y comentarios—, por ejemplo, de Bujarin, Trotsky, Zinoviev y Kamenev, que en las dos versiones anteriores no figuraban.

Esta enciclopedia, sin embargo, no es quizás el ejemplo más acabado o representativo de un ejercicio de la memoria histórica soviética que recién comienza a desplegarse. Es que entre la preparación de la obra y su publicación media un período bastante prolongado, si se tiene en cuenta el intenso dinamismo con que trascurre esta época en la URSS. En otras palabras, las revistas y en general la prensa, las monografías y ensayos más recientes, resultan más exhaustivos y precisos que la aludida enciclopedia. Se trata de un proceso al que aluden frecuentemente, además de los historiadores, los principales dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética. Así, Alexandr Yakovlev, miembro del Buró Político y secretario del Comité Central, criticó hace poco tiempo en este sentido *"la violación del principio de historicidad, la despersonalización del proceso histórico, las lagunas dentro de períodos completos, el esquematismo y la exposición gris"*, entre otros rasgos de un tipo de interpretación del pasado que parcializó la verdad.

Ahora se advierte un esfuerzo, como se lo califica aquí, por recuperar la verdad íntegra. En los aniversarios de la paz de Brest y de un movimiento insurreccional del año 18 contra los bolcheviques, se publican en los medios de prensa las actas con los debates y otra documentación del período correspondiente, con las diversas posiciones en juego. Se ha ido abriendo el acceso de archivos cuya consulta en el pasado tropezaba con serios obstáculos y trabajosos límites.

En cuanto a la **Enciclopedia de la Revolución de Octubre** recién publicada, de una primera lectura surgen numerosas observaciones. El tratamiento destinado a algunos protagonistas, en muchos casos parece responder todavía a criterios no estrictamente científicos, a una cierta clasificación apriorística no explicitada. Así, los "reaparecidos" Bujarin, Zinoviev, Kamenev y Trotsky, entre otros, no son dirigentes del partido y del Estado sino *"personalidades políticas"*, a diferencia de otros personajes con una responsabilidad equivalente en el mismo período. En algunos casos, como el de Trotsky, se menciona su expulsión del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética), la expulsión del país y luego que *"en el extranjero asumió la lucha contra el PCUS y la Internacional Comunista"*. En cambio, se menciona hasta qué año pertenecieron al PCUS Bujarin (1937), Zinoviev y Kamenev (ambos hasta 1936) pero sin precisar cómo dejaron de integrar sus filas y qué ocurrió con ellos. En el caso de Bujarin, se alude a las opiniones sobre él expresadas por Lenin en sus **Cartas al Congreso**, pero ese mismo documento no es citado en el capítulo que la enciclopedia dedica a Stalin.

En un *briefing* de prensa, con tres historiadores soviéticos, el 9 de octubre, surgieron algunas preguntas en relación a estas características de la Enciclopedia y la respuesta de los especialistas fue: *"esta Enciclopedia es mejor que las dos anteriores, la próxima va a ser mejor que ésta..."*.

Sobre el mismo tema, el historiador Pavel Volobuev, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias , consultado por la agencia declaró entre otras cosas: *"Considero que los principios y criterios marxistas en cuanto a la historia deben aplicarse no sólo al análisis de los fenómenos y sucesos sino también a la valoración de las personalidades históricas. Nos colocamos en una situación embarazosa cuando escribimos prolijamente sobre Danton, Robespierre, Saint-Just y otros protagonistas de la gran Revolución Francesa y guardamos silencio sobre ciertas figuras de nuestra revolución, comprendidos Trotsky, Bujarin y Zinoviev, o les presentamos como unos malvados irremediables; cuando editamos protocolos de la Comuna de París de 1871 y no publicamos protocolos de nuestra propia comuna: el Soviet de Petrogrado, so pretexto de que en marzo-agosto de 1917 allí estaban los mencheviques y eseristas y desde setiembre Trotsky ocupaba el cargo de presidente"*.

PENSAR LA CONTRADICCION

Se trata, en definitiva, de una nueva manera de percibir e interpretar la historia desde la revolución para acá en la que no hay, en realidad, una ruptura con los enfoques tradicionales a lo largo de varias décadas. Por ejemplo, la caracterización de Trotsky y el trotskismo no varía en lo esencial pero se hace más equilibrada, sin ocultamientos o parcializaciones; no se lo *"expulsa"* de ningún período de la historia, se procura reexaminar cada episodio con toda la documentación disponible.

Una reciente ponencia del historiador Nikolai Maslov, de la Academia de Ciencias Sociales, adjunta al comité central del PCUS, argumenta ampliamente la crítica a los núcleos dogmáticos que rigieron en la historiografía soviética a partir de los años '30. Se trata, en síntesis, según Maslov, de lo siguiente:

- El dogma sobre el desarrollo de un partido carente de conflicto, como una cadena de triunfos, éxitos y logros.
- Es dogmática la idea de que toda personalidad histórica que cometió determinado error político es en principio adversaria del leninismo y el socialismo. La pugna interna en el partido debe enfocarse, como lo hacía Lenin, como una lucha de ideas.

En cuanto al período inicial de la revolución, Maslov destaca como ejemplo el **Compendio del leninismo**, de Karpov y Frinder, editado en 1925. Además de las obras de Lenin —explica— contenía artículos e intervenciones de sus adversarios, por lo que con su lectura era posible formarse una idea de las partes en pugna no por citas parciales, sino a base de los materiales reales. *"En el libro figuraban artículos de Martov, Trotsky, Bujarin, Sliapmikov y otros autores* —subraya Maslov—, *publicados en el curso de discusiones generales en el partido. Los estudiantes, la gente, pueden y deben tener la posiblilidad de interpretar por su propia cuenta la justeza del leninismo."*

En general, más allá de matices, hay entre los historiadores soviéticos un extendido consenso en cuanto a la evaluación de las teorías de Stalin sobre la Revolución de Octubre. Pavel Volobuev (ya citado) comenta al respecto: *"La idea medular de Stalin fue la de 'dos líderes': él mismo —Stalin— y Lenin, quienes habrían encabezado la revolución. Otra piedra angular de la doctrina stalinista fue el dogma de que entre los dirigentes del partido había malvados y traidores notorios. Si la primera idea, la de los 'dos líderes' fue rechazada tras el XX Congreso del Partido (a ello contribuyó sobremanera el académico Boris Ponomariov), la segunda (...) no fue superada definitivamente y continúa funcionando en obras históricas. Precisamente por eso considero que debemos recuperar el enfoque metodológico leninista en lo que respecta a la exposición de las divergencias y la lucha dentro del partido"*.

SUSANA PEREYRA,
CORRESPONSAL DE DAN EN MOSCU.
ESPECIAL PARA "EL PERIODISTA".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DAN

Jóvenes moscovitas manifiestan por la paz.

DESARME Y DISUASION:

CUANDO LOS DOS GRANDES ENCUENTRAN UN LENGUAJE COMUN

Las armas ya no son una dudosa prenda de paz, sino sólo una amenaza de suicidio colectivo. El cambio conceptual buscado por Gorbachov desde el comienzo de su gestión parece encontrar eco hasta en Estados Unidos. Por qué la novedad surge del corazón mismo del poder mundial.

Es necesario recordar de dónde venimos. Con la instalación de los misiles norteamericanos tierra-tierra en Europa, el "sistema de guerra" alcanzaba su apogeo, y parecía irreversible. El significado militar de los misiles era mínimo, y tampoco podía decirse que los SS-20 soviéticos fueran la causa principal de su emplazamiento; los mismos propulsores del sistema, como el ex comandante en jefe de la OTAN, Rogers, lo admitían, claro que *a posteriori* del emplazamiento. Pero si el significado militar del nuevo armamento era mínimo, el político era relevante, por la definitiva adhesión de las instituciones militares y civiles de los aliados europeos a los centros de decisión de los Estados Unidos, por el avance –reconocido hasta por la Corte Suprema de Alemania Federal– sobre las soberanías nacionales, por la derrota de las tendencias pacifistas y autonómicas, por la conciencia de vulnerabilidad que se había logrado infundir en la Unión Soviética, por la extensión de la amenaza nuclear al Tercer Mundo y el prenuncio de respuestas militares a cualquier crisis en esa área... sin contar con la fractura definitiva de cualquier dique de contención imaginable a la preponderancia de los arsenales militares, los cuales, una vez colmada la Tierra, empezaban a derramarse por el espacio.

Como también se acaba de admitir recientemente, la oferta de negociaciones a la Unión Soviética sobre la base de la *"opción cero"* era un *bluff*, y se la formuló con la convicción de que iba a ser rechazada por los rusos; convicción bien fundada, ya que, según el credo de la paridad y la simetría, propio de la ideología de la disuasión, la URSS jamás aceptaría desactivar los sistemas nucleares que mantenía dirigidos contra Europa y Asia, al menos mientras siguiera considerando el problema desde el punto de vista puramente militar, el único vigente por entonces. Y en términos militares, los soviéticos no podían aceptar la existencia del cerco sobre sus fronteras, constituido por los arsenales nucleares ingleses y franceses, y por las bases norteamericanas de Europa y el Pacífico, sin oponerle su propio cinturón de misiles protectores.

La importancia del acuerdo de Washington sobre la destrucción de los misiles intermedios en Europa debe medirse en función de ese libreto, aparentemente sin escapatoria. En relación con la naturaleza misma del sistema, constituye una ruptura: el orden político de la disuasión necesita cada vez más y no menos armas. Por eso los sumos sacerdotes de la disuasión, de Kissinger a Galvin y Chirac, en los estados mayores y en los gobiernos —y no sólo en Occidente— tienen razón en sentirse disminuidos, traicionados y amenazados; tienen razón cuando denuestan el acuerdo alcanzado y lo califican de calamitoso. El hecho de que la anunciada reducción afecte apenas al tres por ciento del conjunto de arsenales nucleares es simplemente irrelevante; lo que cuenta es el principio en sí (el principio en su sentido doctrinario, y como comienzo de algo nuevo); es el hecho de que se haya pasado de una etapa de constante acumulación de armas a otra en que se empieza a destruirlas. Poco importa que la aguja de la brújula haya cumplido un giro muy limitado; el hecho en sí vale tanto como pasar de la noche al día. De ahí que se trate de acontecimientos dramáticos, ciertamente "históricos", y que siguen estando supeditados a toda clase de riesgos.

¿Cómo pudo suceder algo así? Tal vez parezca una afirmación trivial, antirromántica y poco ortodoxa, pero esta novedad emerge del corazón mismo del Poder, de la política, de los estados que suman el mayor poderío político y militar y que son protagonistas y principales responsables del "sistema de guerra".

En efecto, si uno se pone a buscar a los padres y autores del actual giro de Washington, no los encontrará entre las personas habitualmente consideradas como promotoras a ultranza de la paz. No están, por ejemplo, las iglesias, o por lo menos sus cúpulas dirigentes, empezando por la Iglesia católica. El Vaticano ha permanecido aprisionado en la lógica de la disuasión, ungida incluso por el Papa actual desde la poderosa tribuna de las Naciones Unidas en Nueva York, con los óleos de la legitimación moral. Tras los fulgores de la encíclica **Pacem in Terris** y del Concilio, los purpurados parecen estar volviendo ahora a surcar las más tradicionales aguas de la *"guerra jus-*

Fondo de Documentos de Publicaciones Argentinas | www.ahira.com.ar

ta", y de la no violencia considerada como posible para los individuos, pero utópica para las naciones. Se remacha así una contradicción: la de considerar y declarar ilegítimo el uso de las armas nucleares, pero legítima su posesión y la práctica de usarlas como amenaza. La Iglesia no ha dicho una sola palabra —que, por cierto, hubiera debido sonar bien amarga para los oídos occidentales— sobre el proyecto de la "Guerra de las Galaxias".

Habría que ser un poco más cauto sobre la actitud de algunas iglesias reformadas y de la Iglesia Ortodoxa Rusa, pero no es éste el lugar para profundizar el tema.

Tampoco los movimientos pacifistas fueron factores determinantes de este primer acuerdo de desarme. Desde luego lucharon duramente por la eliminación de los misiles, tanto en el Este como en el Oeste. No obstante, hoy puede decirse —y es singularmente consolador— que si el acuerdo llegó por fin a realizarse es por los movimientos de masas, que "obligaron" a los gobiernos a negociar. Sin duda, la amplia conciencia pacifista, de la cual los movimientos por la paz han sido siempre el mejor intérprete y el acicate más eficaz, es el último baluarte contra los argumentos belicistas, y constituye al mismo tiempo una condición indispensable de la paz. Pero ésta se canaliza por vías diferentes, y a través de dinámicas menos obvias. Hay que reconocer que el pacifismo, políticamente, fue derrotado: se batió contra los misiles, y los misiles fueron emplazados; apeló a la agitación desde la base, y las instituciones occidentales se mostraron supinamente impermeables a las formulaciones de las instancias de base, como una manera de probar su neto apartamiento de una democracia concreta.

UNA NUEVA LOGICA

Por el contrario, los principales agentes del cambio fueron las dos superpotencias mundiales. Comenzó Reagan, debilitando la teoría de la disuasión al declarar inadmisible que la supervivencia de uno estuviera fundada en la certeza de la destrucción del otro. Su respuesta, sin embargo, permanecía dentro de los límites del *"sistema de guerra"* y del código de seguridad militar, de los que inclusive postulaba un aplastante incremento, con su proyecto de defensa espacial.

La nueva conducción soviética, en cambio, reaccionó ante el mismo problema decidiendo un espectacular cambio de rumbo. Percibió que el sistema de la violencia recíproca ya había sobrepasado los últimos límites de salvaguardia, y que si se lo seguía desarrollando los gastos militares empezarían a desangrar las economías de los propios países ricos, e impedirían el crecimiento de la sociedad socialista. Si esto sucedía, además, las perspectivas legítimas del movimiento comunista resultarían muy comprometidas, el Estado soviético se volvería totalmente inseguro y, sobre todo, la inseguridad se iría convirtiendo cada vez más en la condición de vida de todos los países y pueblos de la Tierra, con lo que la guerra nuclear, de un simple mito, pasaría a ser una posibilidad inminente.

De ahí la necesidad de un acercamiento, incluso conceptual, completamente nuevo; eso quería decir, para usar las mismas palabras de Gorbachov luego de la cumbre de Rejkyavik, plantear el desarme como problema político-psicológico, no solamente técnico y militar. Quería decir que el verdadero desafío consistía en desmilitarizar al mundo, no en rearmarlo. Quería decir también que la guerra mundial, después de Hiroshima y Nagasaki, ya no debía interpretarse como continuación de la política por otros medios, sino como el fin de la propia política. La doctrina de la disuasión nuclear vendría a revelarse así, antes que como un antídoto de la guerra, como su verdadera propulsora. Y el enfoque es certero, pues la disuasión, fundada en una amenaza, necesita hechos que la corroboren y la hagan creíble, por lo cual incentiva los conflictos que pretende evitar. Pero se hacía necesario negociar, no las armas, sino la paz, y hacer de ésta un proyecto político que se tradujera en acciones y medidas adecuadas.

"GLASNOST" Y DESARME

Para llevar a cabo tal objetivo, la Unión Soviética comprendió que el único camino posible consistía en romper el juego de la mala imitación entre ambos sistemas y salir de la simetría de la recíproca legitimación del rearme de la política de gran potencia y de la guerra. Para quebrar esta espiral, alguien debía comenzar, dar un primer paso, aunque fuera a solas; afirmar la posibilidad de una alternativa y poner en ejecución actos, así fueran unilaterales, por medio de los cuales cambiar el curso de las cosas.

Es claro que la credibilidad de ese proyecto requería que la URSS ofreciera una imagen diferente de sí misma, que se empeñara en superar viejas actitudes ambiguas, entre su voluntad de paz y su voluntad de predominio, y que renunciara a la mítica visión de un comunismo destinado inexorablemente a extenderse por todo el mundo, afirmando al mismo tiempo la permanente necesidad de coexistencia y de un determinado grado de cooperación entre regímenes político-sociales diferentes; había, por fin, que esforzarse por romper la rigidez del "sistema de guerra", incluso en lo interno, y restablecer el valor de la crítica, de la conciencia, de la pluralidad y de la transparencia.

Todo eso era más fácil de decir que de hacer. La resistencia es tal vez muy tenaz, pero sin duda es ése el rumbo que ha venido recorriendo hasta ahora, con sorprendente coherencia, Mijaíl Gorbachov. Las etapas de ese itinerario arrancan con la suspensión unilateral de los experimentos nucleares, comenzada el 6 de agosto de 1985; siguen luego con el programa para la eliminación total de las armas nucleares, del 15 de enero de 1986; la relectura no dogmática del marxismo, y la calificación del comunismo como *"ejemplo"* no susceptible de estimulación desde afuera y mucho menos por medios militares, formulada en el XXVII Congreso del PCUS, en febrero de 1986; la propuesta, en el mismo Congreso, de un mundo independiente y unido, para afrontar los nuevos y extraordinarios problemas, que nadie está en condiciones de resolver por sí solo; el desmantelamiento de las rampas de misiles intermedios dirigidos contra los países bálticos, en noviembre de 1986; la "Declaración de Nueva Delhi por un mundo libre de armas nucleares y no violento", formulada en el mismo mes de la Conferencia de Rejkyavik; por fin, el actual acuerdo sobre los misiles. Fue especialmente relevante la inserción del Tercer Mundo en el problema, a través del aporte de la India, en su asunción de la no violencia como criterio y como objetivo político, o la iniciativa de paz de los Seis, asumida por líderes de los cinco continentes (Argentina, Grecia, México, India, Suecia y Tanzania).

HACIA UN CONSENSO MUNDIAL

Queda por preguntarse por qué la línea que se propone superar el *"sistema de guerra"* ha logrado prevalecer sobre la que intenta seguir desarrollándolo, a pesar de las muchas resistencias, los sobresaltos, las expediciones en el Golfo Pérsico y los riesgos que aún amenazan. Se dice que es por la nueva debilidad de la administración norteamericana, el Irangate, la crisis electoral de los republicanos y todo lo demás. Existe, sin embargo, una razón más profunda: la línea de la conciliación y la negociación hoy políticamente interpretada por la nueva dirigencia soviética, pero en realidad expresión genuina y patrimonio de gran parte de la humanidad, es una línea justa, persuasiva, capaz de hegemonía. La vieja línea del desafío militar y de los choques no puede menos que sufrir su influjo, tal vez a la espera de recuperarse e intentar el desquite. De ahí que el tiempo actual sea muy favorable, precioso, exigente, y que debamos aprovecharlo para hacerlo fructificar antes de que pase, y hayamos perdido esa ocasión. En tal sentido, es mucho lo que deben hacer Italia y Europa.

Una prueba, casi de manual escolar, de esa necesidad, es que esta línea hace avanzar los términos del diálogo, contagia consenso, es capaz de convertirse en hegemónica. Basta confrontar dos textos: el primero del secretario general Gorbachov, en su discurso del 25 de febrero de 1986, en el Congreso del PCUS. *"El presidente norteamericano* --expresó Gorbachov-- *dijo una vez que si nuestro planeta estuviera amenazado por un desembarco de extraterrestres la URSS y los EEUU encontrarían rápidamente un lenguaje común. ¿Y acaso la catástrofe nuclear no es un peligro más real que el desembarco de misteriosos extraterrestres? ¿Acaso no es grande el peligro ecológico? ¿No hay acaso en todos los países un interés común por encontrar un acercamiento razonable y justo al problema de los estados y los pueblos en vías de desarrollo?"*. El segundo texto es del presidente Reagan. A casi dos años del discurso de Gorbachov, en su intervención del 21 de setiembre del año en curso, en la Asamblea General de la ONU, dijo Reagan: *"En nuestra obsesión por los antagonismos del momento, a menudo olvidamos todo lo que nos une, como miembros de la humanidad... A veces me sorprende pensando que nuestras divergencias se desvanecerían muy rápidamente si tuviéramos que hacer frente a una amenaza de seres extraterrestres. Pues bien, ¿qué puede haber de más 'ajeno' a las aspiraciones universales de nuestros pueblos que la guerra y la amenaza de guerra?"*. El mensaje fue, al menos, parcialmente recibido. Las mismas palabras son vertidas a uno y otro lado de la ex Cortina de Hierro. En su elocuencia, nos están diciendo que en la Era Nuclear, la guerra y sus armas, hasta ahora consideradas el fundamento *"natural"* del orden político, y moneda corriente de las relaciones entre los estados, se han convertido en el verdadero factor *"ajeno"* y *contra natura*, y que es justamente de ellas de las que debe precaverse la Tierra.

©Raniero La Valle
Rinascita y El Periodista
Traduccion de Carlos Catroppi

NOVOSTI

El crucero soviético "Kiev", buque portamisiles, antisubmarinos y portaviones.

NOVOSTI

Una manifestación antibélica, de las que suele ser protagonista la juventud.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LOS ECOS DE OCTUBRE:

BUENOS AIRES EL DIA DE LA TOMA DEL PALACIO DE INVIERNO

José F. Penelón (1º a la izquierda) y Miguel Contreras (4º desde la izquierda) en Moscú, año 1924. Contreras fue el dirigente obrero cordobés que participó en la Reforma Universitaria de 1918.

El 25 de octubre de 1917, fecha de la revolución bolchevique, según el antiguo calendario, corresponde al 7 de noviembre del calendario occidental. Aunque lejos de los acontecimientos, Buenos Aires no permaneció indiferente.

El 7 de noviembre de 1917, Vladimir Lenin, en las primeras horas de la tarde inauguró en el Instituto Smolny de Petrogrado, la sesión extraordinaria del soviet local y allí proclamó: *"La revolución de obreros y campesinos, de cuya necesidad siempre hablaban los bolcheviques, ha triunfado". "Desde este momento* —agregó— *se abre una nueva etapa en la historia de Rusia y ésta, la tercera revolución rusa, debe llevar al fin y al cabo a la victoria del socialismo".*

Ese día miércoles, Buenos Aires había amanecido con buen tiempo y de alguna manera ajeno al desgarramiento brutal de la guerra europea y a los nuevos vientos que soplaban sobre Rusia.

Los sucesos que conmovían a la opinión pública y a los diarios de la mañana eran la campaña nacional contra el flagelo de la langosta y los graves enfrentamientos políticos en Tucumán –donde chocaron partidarios del radicalismo con núcleos opositores– y que culminaron con "la deportación de legisladores a Santiago del Estero".

En el Theatre Splendid, de la avenida Santa Fe, se exhibía el décimo episodio de la película "El misterio de la doble cruz" y el largometraje "El drama del bosque". En el Apolo, la Compañía Membrives-Casaux representaba "Los rabiosos" y "La señorita del almacén".

Sin embargo una breve noticia presagiaba los acontecimientos en Rusia: el día anterior, el maximalista Trotsky había pedido a la guarnición de Petrogrado que se sublevara contra el gobierno provisional de Kerenski.

Los diarios del jueves 8 dieron cuenta del triunfo bolchevique, primero en forma cautelosa, después confirmando la noticia pero desalentando la posibilidad de consolidación del poder soviético.

La Nación informó que *"los maximalistas en acción"* ocuparon *"con fuerzas de la marinería el telégrafo, el local del Banco del Estado y el Palacio María".* También consignó que 300.000 obreros se habían declarado en huelga en Ivonovo y Voznesensh.

Al día siguiente la información fue más definitoria. **La Nación** dijo: *"El soviet se adueña del poder. Kerenski acusado de alta traición, huye de Petrogrado. El Palacio de Invierno ocupado por los maximalistas".* Por su parte **La Prensa** consignó: *"Un golpe de Estado en Rusia. Deponen al gobierno provisional. Orden de arresto contra Kerenski. Proclama maximalista al Ejército".*

En el ambiente político de la izquierda, los ánimos estaban muy tensos. **La Razón**, del día 8, dedicó la primera plana a los sucesos de Rusia y a la situación del Partido Socialista local. Bajo el título: *"Disidencia en las filas socialistas. Probable formación de un núcleo independiente"*, daba cuenta de serios incidentes ocurridos la noche anterior en el local socialista de la sección 11a., Azcuénaga 252, donde hablaba el dirigente del ala izquierda, Alberto Palcos. La reunión concluyó cuando *"volaron por los aires sillas, mesas, botellas* –dice la crónica– *resultando varios concurrentes con ligeras contusiones".* Isaac Palcos –hermano de Alberto– denunció ante el periodista que había recibido *"un golpe de bastón en la cabeza, aplicado por el doctor Enrique Dickmann".*

LA OPINION DE SOCIALISTAS E INTERNACIONALISTAS

Dickmann era uno de los jefes del ala reformista del PS, junto a Juan B. Justo, Mario Bravo, Nicolás Repetto y Antonio De Tomaso. Por eso se explica que el vocero oficial del partido, el diario **La Vanguardia**, fuera cauteloso, entre el 7 y el 10, sobre el triunfo bolchevique.

Sin embargo, el 11, en la edición dominical, un editorial sin firma dio a conocer la opinión socialista sobre los acontecimientos.

"El hondo contenido socialista de la Revolución Rusa –afirmaba la nota– *a pesar de las contrariedades y todos los disturbios intestinos que fatalmente, siguen siempre a toda revolución, dejará impresa su huella en la marcha política de aquel país, para dicha de Rusia misma y de la humanidad".*

Pero mientras el P.S. argentino tras el derrocamiento del zar se había solidarizado con Kerenski, el ala izquierda, desde las páginas de su diario **La Internacional**, había reivindicado tempranamente la figura de Lenin. El 20 de setiembre, refiriéndose a las posiciones antagónicas entre Kerenski y Lenin, decía: *"Hay que destruir las causas para evitar los efectos. Y como ellas residen en la estructura económica de la sociedad burguesa, es necesario que aquella se modifique fundamentalmente, lo cual, como es natural, no ha de efectuarse con la aquiescencia de aquellos a quienes la modificación perjudica, sino a pesar y en contra de ellos.*

He aquí por qué estamos con Lenin y no con Kerenski".

Rusia se transformaba, a partir de la Revolución, en el referente de un nuevo proceso histórico, como lo había sido, para las generaciones anteriores, la Comuna de París de 1871.

"EL RESPLANDOR EN EL ABISMO"

Entre las ruinas y la sangre de la guerra mundial, surgía una esperanza. Henri Barbusse lo sintetizaría en su obra El resplandor en el abismo, traducido al castellano por Ernesto Palacio y Pablo Suero.

¿Qué había ocurrido aquel 7 de noviembre de 1917 en Rusia? ¿Cómo se desencadenaron los hechos?

En octubre, Lenin había regresado a Petrogrado y concentrado sus energías en la preparación de la insurrección armada. Rechazó todos los argumentos para el aplazamiento del movimiento y reclamó que se iniciara antes de la apertura del II Congreso de los Soviets, convocado para el 7 de noviembre.

El 7, todo Petrogrado, con la excepción del Palacio de Invierno, en el que se refugiaron los ministros del gobierno provisional, y del edificio del Estado Mayor de la circunscripción militar, se hallaba en manos del proletariado en armas.

El cañonazo histórico del crucero Aurora fue la señal de ataque al Palacio de Invierno. En el II Congreso de los Soviets de toda Rusia, celebrado el 8, a las tres y pico de la madrugada, se anunció la toma del Palacio de Invierno. El mismo día se aprobó por aclamación el llama-

El "grupo rojo" de los gráficos. Penelón (al centro), Domingo Torres (a su derecha), que fue el primer secretario general de la Federación Juvenil Comunista y Ruggiero Rugilo (a la izquierda de Penelón), entre otros.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

miento *"¡A los obreros, a los soldados y a los campesinos!"*, escrito también por Lenin, que proclamaba el paso de todo el poder estatal a los soviets.

En la segunda sesión, por la tarde, el Congreso aprobó por unanimidad el "Decreto de la Paz" y más tarde el "Decreto sobre la tierra". En esa misma sesión fue elegido el comité ejecutivo central de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia y quedó formado el gobierno mediante un Consejo de Comisarios del Pueblo (Sovnarkom), presidido por Lenin e integrado por otros 23 dirigentes: Kamenev, Zinoviev, Trotsky, Bujarin, Sverdlov, Kollontai, Stalin, Rykov, Joffe, Uritsky, Krestinsky, Smilga, Lomov, Shoyan, Berzin, Muranov, Nogin, Dzerzhinsky, Bubnov, Sokolnikov, Artem, Stazzova y Miliutin.

LOS COMUNISTAS ARGENTINOS

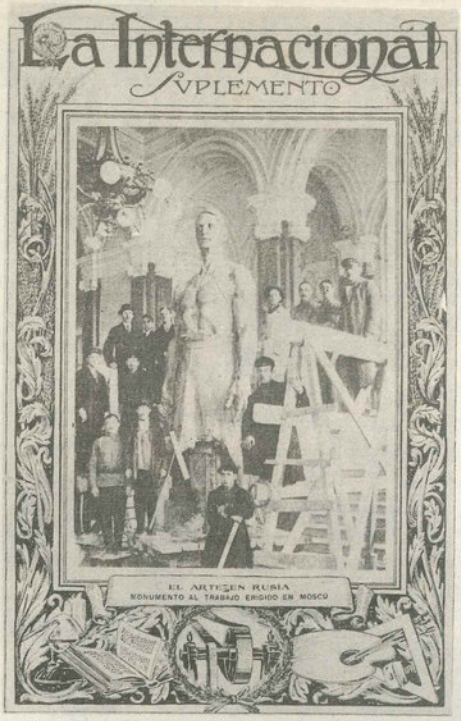
Un puñado de jóvenes obreros, junto a algunos intelectuales, dieron vida entre nosotros, al comunismo argentino. Expulsados del viejo PS, el 5 y 6 de enero de 1918, en el salón "20 de Septiembre", Alsina 2832, fundaron el Partido Socialista Internacional que, dos años después, tomaría el nombre de Partido Comunista (Sección Argentina de la Internacional Comunista).

En esos pasos iniciales hubo tres figuras fundamentales: el obrero gráfico José F. Penelón; el poeta Juan Ferlini –primer concejal comunista de América, elegido en 1918– y el chileno Luis Emilio Recabarren.

Penelón y Ferlini habían llevado adelante la lucha contra la dirección reformista del Partido Socialista, y junto a ellos se reunieron Emilio González Mellén, Leandro R. Bianchi, Aníbal Alberini –hermano del filósofo antipositivista Coriolano Alberini–, Aldo Cantoni, Rodolfo Ghioldi, Juan Greco, Vitorio Codovilla, Miguel Contreras, Luis Koifman, M. Lorenzo Rañó, Ruggiero Rúgilo, Graciano Reca, Miguel Gratacós, José F. Grosso, entre muchos otros.

Junto al diario **La Internacional** comenzó a editarse **La Correspondencia Sudamericana**, y ambas fueron las publicaciones marxistas-leninistas más antiguas de América Latina. Durante los años 1919 y 1921 circularon tres revistas comunistas independientes: **Documentos del Progreso**, editada por Aldo Pecchini; la **Revista de Oriente** e **Insurrexit**, dirigida por Luis Hipólito Etchebehere y Micaela Feldman.

Varias fuentes ideológicas nutrían a los comunistas argentinos, los libros y publicaciones soviéticas —principalmente las obras de Lenin—; la revista **El Comunismo**, dirigida por Jacinto Menotti Serratti y Nicolás Bombacci, ambos asesinados por el fascismo; el diario **Avanti** y **L'Ordine Nuovo** de Antonio Gramsci, muchos de cuyos artículos o notas eran reproducidos por **Documentos del Progreso**.



"La Internacional", año 1921, suplemento cultural semanal

En marzo de 1921 nació la Federación Juvenil Comunista y se formaron varios grupos infantiles. Los jóvenes editaron **Juventud Comunista**, el órgano de la FJC, cuyo primer secretario general fue Domingo Torres. También apareció el ya legendario periódico infantil **Compañerito**, que llegó a competir durante una etapa con la popular revista para niños **Billiken** de Constancio C. Vigil.

A los jóvenes se sumaron las mujeres comunistas que impulsaron la Comisión Femenina Central y su órgano de prensa: **Compañera**.

Un sector de militantes anarquistas, simpatizantes de la Rusia revolucionaria, a la que otros núcleos de esa tendencia miraban con recelo, se sumaron al PC Eran los integrantes de la Alianza Libertaria Argentina quienes editaron **El Soldado Rojo** distribuido en los cuarteles entre soldados y suboficiales. Entre ellos se contaba a Santiago Locascio, García Thomas y Vidal Mata. Este último, trabajador rural, viajó más tarde a Rusia y publicó un libro donde sintetizó sus opiniones sobre la experiencia soviética, titulado: **La verdad sobre Rusia**.

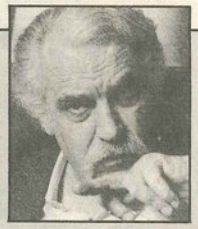
Luego, en 1921, se incorporarían al PC los "terceristas", también provenientes del Partido Socialista y que habían sido liderados por el senador Enrique Del Valle Ibarlucea, fallecido en la plenitud de su militancia política e intelectual. Del Valle Ibarlucea, poco antes de morir, había sido desaforado y expulsado de la Cámara alta, por su apoyo a la Revolución Rusa.

En el campo sindical, los comunistas impulsaron los primeros grupos rojos en la madera, gráficos y ferroviarios, que fueron el germen del Comité Argentino de la Internacional Sindical Roja, creada en 1921 y donde militaron Juan Greco, Carlos Poggi, Alonso, Chiaranti, Rúgilo, Cantor, Roselló, Elguer, entre otros.

Con sus errores y sus aciertos, aquellos hombres y mujeres desplegaron en nuestro país las banderas del comunismo, camino abierto en nuestro siglo por la Revolución Rusa y por aquellos obreros, campesinos y soldados que conmovieron al mundo un 7 de noviembre de 1917.

EMILIO J. CORBIERE.

Los argentinos y la revolución mexicana



Escribe
DAVID VIÑAS

"Sencillamente, sin filosofía y sin literatura, como lo habría deseado Felipe Carrillo, apóstol y mártir de la justicia social, quiero asociar mi nombre a la memoria del que fue gobernador constitucional del estado de Yucatán y primer mandatario socialista llevado al poder por un pueblo de nuestra América Latina."

José Ingenieros, en **Nosotros**, *junio de 1924*

Durante los años del radicalismo clásico (1916-1930), el impacto de la revolución mexicana –en lo que específicamente hace a la franja representada por América Latina– tuvo tanta importancia para la Argentina como la incidencia de la revolución cubana a lo largo del periodo que va de 1960 al 73. Y los nombres de Francisco Villa, Emiliano Zapata y la constitución de 1917 (en especial su famoso artículo 27 sobre la propiedad) alcanzaron una resonancia análoga a los de Fidel Castro, Camilo Cienfuegos y Playa Girón.

El eje de aquel impacto fue, sin duda, el fuerte componente antiimperialista que se organizó a partir de la intervención decretada por el presidente Thomas Woodrow Wilson y el desembarco de los *marines* en el puerto de Veracruz. Gesto de prepotencia que, para la perspectiva argentina, no sólo se sumaba a la serie de arbitrariedades norteamericanas realizadas en esa misma etapa en Nicaragua, Haití y Santo Domingo, sino que remitían a la política del *big stick*, enunciada por Teodoro Roosevelt hacia el 1900, y que se había manifestado de manera despiadada, ya, en Cuba y Panamá.

Eso, en una primera instancia. Porque en una segunda inflexión reenviaban, por lo menos, a la guerra del 98, a la *sustitución* del decadente imperio español, y a la anexión de Tejas y de California a mediados del siglo XIX.

"*Como se ve* –escribió Manuel Ugarte en 1917– *el expansionismo yanqui viene de lejos en sus ejemplos de inmoralidad internacional.*" Y el autor de **El porvenir de América Latina** iba señalando, minuciosamente, los solapados e inexorables pasos que los sucesivos gobiernos de Washington iban dando desde la presidencia de Thomas Jefferson a finales del siglo XVIII, pasando por James Monroe en 1823, hasta llegar al imperceptible James Polk, hacia 1840, o al deliberado William Mac Kinley sobre el 900.

Pero no sólo Ugarte se encargó de señalar esos antecedentes en el revés de la trama de la emergencia revolucionaria de México. Alfredo L. Palacios, desde la vertiente de un socialismo argentino que denunciaba las inconsecuencias y concesiones de la socialdemocracia, se superponía también con el fervor latinoamericano de la Reforma Universitaria de 1918 en intensa proliferación sobre Perú, Cuba y el propio México.

De Buenos Aires hacia allá, pues, y de México en dirección al Río de la Plata: porque en esa misma circunstancia, José Vasconcelos, el intelectual más representativo de la revolución de su país, viaja a la Argentina de Hipólito Yrigoyen, es homenajeado por la revista **Nosotros**, y toma contacto con Arnaldo Orfila Reynal, Deodoro Roca y Gabriel del Mazo, representantes del estudiantado más polémico de Córdoba a La Plata.

Y en torno de la figura de Vasconcelos no sólo se forma la Liga Antiimperialista, sino que algunos de sus voceros –José Ingenieros y Mario Bravo, entre otros– elaboran lo que bien podría llamarse un *cuerpo teórico* mediante el cual (y en sincronía con el Mariátegui de **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**) empiezan a plantear un marxismo que acentúa los componentes nacionales y latinoamericanos en articulación, desde ya, con los factores internacionalistas que tradicionalmente habían sido privilegiados de manera aislada.

Pero será Ingenieros, sobre todo, quien se encargue de difundir agresiva y lúcidamente las implicancias últimas de un proceso como el mexicano que, si había estallado a partir de premisas agraristas, se iba deslizando, ineludiblemente, hacia una radicalización concreta. "*Una profundización histórica, vertiginosa e ineludible.*" Cuyas puntas más crispadas se verificaron en Yucatán y en el accionar de su gobernador socialista, Felipe Carrillo Puerto.

Y como si se tratara del *aleph* en este cuadro de la incidencia de la revolución mexicana en la Argentina: después de la muerte de Amado Nervo, embajador de ese país en la Argentina, y al aludir a una reunión organizada por periodistas argentinos (a la que asistieron el dramaturgo Vicente Martínez Cuitiño, el crítico Roberto Giusti, el escritor Muzio Sáenz Peña, el músico López Buchardo, el humorista Méndez Calzada, el sociólogo Julio Barcos, el psicólogo Gregorio Bermann), Ingenieros supo del fusilamiento de Felipe Carrillo Puerto. La orden la había impartido el coronel Ricárdez Broca. El lugar, emblemático, frente al muro del cementerio que guardaba los restos del poeta argentino Martín Goycoechea Menéndez. "*El sitio de este revolucionario y socialista mexicano* –concluyó Ingenieros situándose con precisión en el pivote de los años 20– *está entre el asesinato de Rosa Luxemburgo en 1919 y la actual lucha subversiva encabezada por el africano Abd El Krim.*"

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ARCHIVO CASASOLA / GENTILEZA FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Rurales al mando del general Carlos Rincón Gallardo embarcan caballada. rumbo a Aguascalientes. México D.F., 18 de mayo de 1914.

DEL CARIBE A LA PATAGONIA:

PROYECCION CONTINENTAL DEL MEXICO INSURGENTE

La historia latinoamericana no puede explicarse sin esta revolución agraria, la más importante del subcontinente, en la que burgueses nacionalistas terminaron desplazando a insurgentes campesinos.

Iniciada en 1910 como un movimiento de carácter democrático contra la dictadura de Porfirio Díaz, la revolución mexicana se transformó en el curso de la lucha en la revolución campesina más importante de la historia latinoamericana. Los ejércitos populares de Emiliano Zapata y Francisco Villa llegaron a apoderarse de Ciudad de México en 1914; pero sin una clara estrategia de poder fueron desplazados por los líderes burgueses nacionalistas Venustiano Carranza y Alvaro Obregón.

Los Estados Unidos adquirieron rápida conciencia del peligroso proceso social desencadenado en México, amenazando con la intervención militar en 1913 por intermedio del almirante Fletcher: *"Tengo instrucciones de mi gobierno de comunicar que si al término de 24 horas no se abandona la zona petrolera, enviaré tropas de desembarco de los Estados Unidos"*. El general mexicano Cándido Aguilar respondió dignamente en defensa de la autonomía de su país: *"De llevar a cabo la amenaza de desembarcar tropas de Estados Unidos me veré obligado a combatirlas e incendiar los pozos y pasar por las armas a todos los norteamericanos que se encuentren en la región"*.

Estados Unidos no sólo se había apoderado de la mitad de México en el siglo XIX sino que también respiraba a controlar territorial y geopolíticamente a Cuba, Puerto Rico, Haití, República Dominicana y Panamá.

Por eso, la repercusión de la revolución mexicana es particularmente manifiesta en la región centroamericana y caribeña. En Puerto Rico, la revolución mexicana no sólo refuerza el movimiento nacionalista de Eugenio Hostos, Ramón Betances y Rubén Matienzo, sino que también estimula la creación en 1915 del Partido Socialista de mayor influencia de masas en el continente; dirigido por Manuel Rojas llegó a obtener el 14% de los votos y dos parlamentarios.

En Panamá, resurge el movimiento contra la intervención militar y económica norteamericana en el canal, bajo el influjo de la revolución mexicana.

Aunque las compañías yanquis dividieron a los trabajadores en dos clases: los *"gold roll"* (operarios norteamericanos a quienes se les pagaba su sueldo en oro) y los *"silver roll"* (obreros panameños y antillanos que recibían su salario en plata panameña), la clase obrera y las capas medias asalariadas lograron organizarse entre 1911 y 1920, llegando a respaldar la candidatura presidencial de Belisario Porras, creador de las primeras leyes laborales de 1914 y 1916. Según Ricaurte Soler, esta convergencia de fuerzas sociales resultó acrecentada por sectores de la pequeña burguesía que se sentían estimulados por el impacto de la Revolución Mexicana, de la Revolución Rusa y de la Reforma Universitaria de Córdoba.

En Haití se rebelaron los *"cacos"*, dirigidos por Charlemagne Péralte, entre 1915 y 1920, y en República Dominicana los *"gavilleros"*, liderados por Ramón Natera, en contra de la intervención armada yanqui. Respecto de Nicaragua, es sobradamente conocida la influencia de la revolución mexicana en Sandino, quien trabajó en 1924 en México en una empresa petrolera. No por azar en su manifiesto de 1928 a los gobernantes latinoamericanos manifestó: *"¿Qué sería de México si los yankees lograran sus bastardos designios de colonizar Centroamérica?"*.

En El Salvador, desde la década de 1920, los obreros y campesinos estaban radicalizados por la influencia de dos procesos revolucionarios vecinos: la revolución mexicana y la gesta de Augusto César Sandino. Por eso, para cualquier análisis del ciclo revolucionario centroamericano y caribeño que se dio entre 1910 y 1930 es fundamental considerar la influencia de esos procesos y de la propia Revolución Rusa.

En Cuba y Venezuela creció notablemente el movimiento obrero luego del triunfo de la revolución mexicana. Las repercusiones de la revolución ru-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ARCHIVO CASASOLA / GENTILEZA FONDO DE CULTURA ECONOMICA

El dictador Porfirio Díaz (con galera) preside una fiesta en el Hipódromo de Peralvillo, en 1903.

sa de 1917 en los trabajadores venezolanos han sido especialmente estudiadas por Federico Brito Figueroa a través de un periódico de la época, llamado **El Obrero**, dirigido por el sastre y poeta Leopoldo Torres Abandero.

ETNIA Y CLASE

En Colombia, a partir de 1911, se organizaron los sindicatos en la Unión Obrera, sobre todo los textiles, petroleros y trabajadores de las plantaciones bananeras orientados por la primera mujer dirigente de una central sindical: María Cano. También es importante destacar que la participación de los indígenas en la revolución mexicana fue decisiva en el papel que comenzó a desempeñar el líder aborigen de la zona centrosur de Colombia: Quintín Lame, caudillo de los movimientos por la tierra entre 1916 y 1924, cuyo nombre adoptó una de las organizaciones guerrilleras que hoy operan en Colombia.

En Ecuador, Perú y Bolivia, el movimiento indígena resurgió bajo el influjo de sus hermanos mexicanos en pos de la recuperación de las tierras que los colonialistas blancos les venían arrebatando desde hacía más de cuatro siglos. Paralelamente a la creación de las primeras centrales indígenas, los trabajadores efectuaban en 1919 el paro general más grande de la historia del Perú, de significación similar a la que tuvo la huelga general brasileña de ese mismo año.

En Chile, la Federación Obrera (FOCH), orientada por Luis Emilio Recabarren, planteaba en su Convención Nacional de 1919: *"Abolido el sistema capitalista será reemplazado por la Federación Obrera, que se hará cargo de la administración industrial y de sus consecuencias"*. Mientras tanto, en Argentina, Paraguay y Uruguay crecían los partidos socialistas y se aceleraba la organización sindical.

Cabe destacar que muchos de estos movimientos eran dirigidos por los anarquistas, que se sentían representados por la influencia que el anarquismo mexicano ejerció en esa revolución, sobre todo a través de los hermanos Flores Magón, quienes fueron invitados por Emiliano Zapata a trasladarse a Morelos para colaborar en la revolución agraria.

La influencia de la revolución mexicana también es notoria en los precursores del pensamiento nacional-antiimperialista, como el colombiano José María Vargas Vila –a quien injustamente se considera tan sólo un escritor escabroso– que en su libro **Ante los Bárbaros**, publicado en 1917, hizo una encendida defensa de la autonomía de los mexicanos a escoger el camino para su liberación: *"Los norteamericanos retrocedieron asustados, cuando las hordas de Zapata y Pancho Villa les salieron al encuentro y los obligaron a buscar la vida, más allá de las fronteras violadas"*.

LOS PRECURSORES DEL MARXISMO

El argentino Manuel Ugarte, en su gira por el continente, también pudo observar las repercusiones de la revolución mexicana. Otro argentino, José Ingenieros, también fue explícito en denunciar la intervención yanqui que *"atentó contra la soberanía de México, con la infeliz aventura de Veracruz"*.

Los precursores del marxismo latinoamericano, especialmente José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella y Salvador de la Plaza, fueron fuertemente impactados por la revolución mexicana. En el caso de Mariátegui, porque la participación indígena en ésta confirmó el papel que para él tenían las comunidades aborígenes en la construcción del socialismo en América Latina. Por su parte, el venezolano Salvador de la Plaza fue el primero en plantear a nivel teórico la importancia de la colectivización de la tierra, planteamiento inédito en los programas de los partidos marxistas. Ni siquiera Lenin lo formuló en el programa agrario del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, aunque lo llevó a la práctica después del triunfo de la revolución del 17. Salvador de la Plaza estuvo en México analizando no sólo la experiencia de las tierras ejidales sino también formando parte de la Liga Antiimperialista de las Américas y del Comité *"Manos fuera de Nicaragua"*.

Tan importante fue la repercusión de la revolución mexicana que el cubano Julio Antonio Mella llegó a plantear en 1925 la necesidad de una *"Internacional Latinoamericana"*. Si bien es cierto que el término no era el más adecuado, porque es contradictorio plantearse una Internacional a nivel de un solo continente, no puede negarse que este planteamiento para unificar o coordinar la acción de los revolucionarios latinoamericanos sigue constituyendo un desafío para quienes aspiran no sólo a describir el mundo sino también a transformarlo.

LUIS VITALE

EL INTERNACIONALISMO DE ZAPATA:

"AQUI COMO ALLA HAY GRANDES SEÑORES"

En una carta Emiliano Zapata confraterniza con los bolcheviques y al mismo tiempo desliza una petición al gobierno de Wilson para que los Estados Unidos cambien una política que le era adversa.

Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos perdió la paciencia un 2 de junio de 1915 con esa confusa guerra que se libraba en el territorio mexicano. Así que lanzó un ultimátum a los tres principales generales para que buscaran la reunificación. Francisco Villa y Emiliano Zapata, con intereses semejantes, accedieron. Pero Venustiano Carranza, que necesitaba de la derrota militar de los otros dos para imponer su proyecto, se negó. Ni siquiera contestó la nota de Wilson. Este cambió sus planes y decidió eliminar físicamente a los tres generales e imponer un gobierno tutelado directamente por el suyo. Pero en agosto ya había tomado otra decisión. Le pareció que Carranza pintaba como el más idóneo para el triunfo, así que decidió darle su apoyo para catalizar un proceso reformista –y no bélico– de cambio social, sin que necesariamente se eliminara a Carranza.

El 19 de octubre de 1915 reconoció de hecho al gobierno de Venustiano Carranza, a pesar de que éste distaba de controlar el territorio mexicano. Habrían de pasar dos años antes de hacerlo y cuatro para eliminar a Zapata.

Villa, que había cultivado una buena relación con Estados Unidos se sintió traicionado. El reconocimiento de Wilson a Carranza implicaba que sólo sus tropas podrían cruzar la frontera y obtener armas con la venta de ganado y otros productos en el territorio yanqui. Los demás, como él, eran los "enemigos del primer jefe". Villa tomó represalias, entre las que destacan el fusilamiento de 17 yanquis mineros en Chihuahua el 10 de enero de 1916 y la invasión de Columbus, territorio norteamericano (Nuevo México), el 10 de marzo de ese mismo año. A partir de entonces se entabló una guerra de baja intensidad entre México y Estados Unidos y otra diplomática para lograr el retiro de la columna que formaba la expedición punitiva estadounidense que perseguía a Villa.

El apoyo de Wilson resultó a la postre clave para Carranza. Con Alvaro Obregón al norte dispersó a la División del Norte y con Pablo González al sur redujo a la revolución zapatista al Estado de Morelos, para finalmente liquidarla en 1919.

En 1918 el zapatismo ya había superado la crisis interna que condujo a varios de sus más importantes dirigentes como a Eufemio Zapata, hermano del caudillo, y a su ideólogo Otilio Montaño, a la muerte. Algo más recuperado, pero muy débil todavía, Zapata intentó restablecer sus relaciones con el exterior. Si bien Carranza y Villa tenían tratos diplomáticos sobre todo con Estados Unidos, para los asuntos de la continuidad de la guerra, Zapata fue el único que trató de extender la influencia ideológica de su revolución. Había nombrado agente en el exterior a uno de sus generales, Jenaro Amezcua, que desde su base en La Habana se comunicaba con América del Sur y con Estados Unidos principalmente. Zapata le dirigió una carta con una directa mención a la Revolución Rusa –en pleno auge, mientras la suya se acercaba al fin– que Amezcua publicó en mayo de 1918 en el diario **El Mundo** de La Habana. Adolfo Gilly recoge algunos extractos de esa carta fechada en el cuartel general del Ejército Libertador, Tlaltizapán, Morelos, el 14 de febrero de 1918:

"Mucho ganaríamos, mucho ganaría la humanidad y la justicia si todos los pueblos de América y todas las naciones de la vieja Europa comprendiesen que la causa del México Revolucionario y la causa de Rusia son y representan la causa de la humanidad, el interés supremo de todos los pueblos oprimidos..."

"Aquí como allá, hay grandes señores, inhumanos, codiciosos y crueles que de padres a hijos han venido explotando hasta la tortura a grandes masas de campesinos. Y aquí como allá los hombres esclavizados, los hombres de conciencia dormida, empiezan a despertar, a sacudirse, a agitarse, a castigar."

"Mr. Wilson, presidente de los Estados Unidos, ha tenido razón al rendir homenaje, en ocasión reciente, a la Revolución Rusa, calificándola de noble esfuerzo por la consecución de libertades, y sólo sería de desear que a este propósito recordase y tuviese muy en cuenta la visible analogía, el marcado paralelismo, la absoluta paridad, mejor dicho, que existe entre ese movimiento y la revolución agraria de México. Uno y otro van dirigidos contra lo que León Tolstoi llamara «el gran crimen» contra la infame usurpación de la tierra, que siendo propiedad de todos, como el agua y como el aire, ha sido monopolizada por unos cuantos poderosos, apoyados por la fuerza de los ejércitos y por la iniquidad de las leyes.

"No es de extrañar, por lo mismo, que el proletariado mundial aplauda y admire la Revolución Rusa, del mismo modo que otorgará toda su adhesión, su simpatía y su apoyo a esta Revolución Mexicana, al darse cuenta de sus fines."

"Por eso es tan interesante la labor de difusión y de propaganda emprendida por ustedes en pro de la verdad; por eso deberán acudir a todos los centros y agrupaciones obreras del mundo, para hacerles sentir la imperiosa necesidad de acometer a la vez y de realizar juntamente las dos empresas: educar al obrero para la lucha y formar la conciencia del campesino. Es preciso no olvidar que en virtud y por efecto de la solidaridad del proletariado, la emancipación del obrero no puede lograrse si no se realiza a la vez la libertad del campesino. De no ser así, la burguesía podrá poner estas dos fuerzas, la una frente a la otra, y aprovecharse, y gracias de la ignorancia de los campesinos para combatir y refrenar los justos impulsos de los trabajadores del mismo modo que si el caso se ofrece, podrá utilizar a los obreros poco conscientes y lanzarlos contra sus hermanos del campo."

El esfuerzo por unirse a la Revolución Rusa queda así manifiesto. Es un esfuerzo tardío, limitado y débil, pero eso se debió fundamentalmente a que los tiempos de ambas revoluciones no coincidieron. La mexicana moría de acoso y desgaste mientras la rusa se enfilaba hacia el triunfo. Estados Unidos ayudó a la asfixia de Zapata. Al apoyar a Carranza, la fracción más conservadora de la Revolución, se garantizaba una mayor seguridad en el juego internacional de alianzas desactivando las negociaciones de este general con los alemanes y aislando a la URSS. Y si bien Carranza, el general triunfante, era un antinorteamericano, su régimen y sus valores fueron correctamente percibidos como afines.

J.L.S.

Emiliano Zapata

ARCHIVO CASASOLA / GENTILEZA FONDO DE CULTURA ECON...

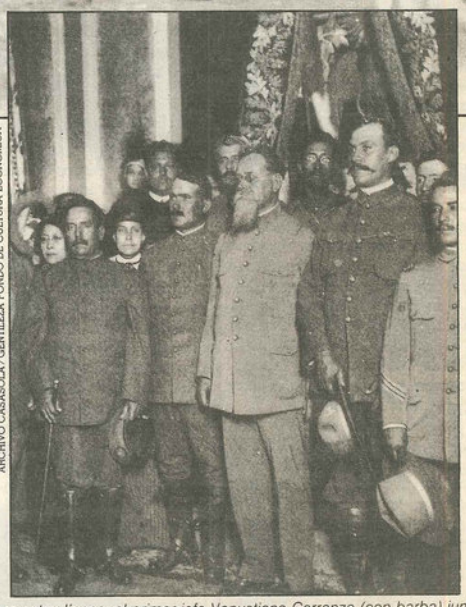
Archivo Histórico de Revistas Argentinas - ahira.com.ar

PRIMEROS CONTACTOS SOVIETICO-MEXICANOS:

EL ORO DE MOSCU

El puente entre las dos grandes revoluciones de la segunda década del siglo —la rusa y la mexicana — es en realidad una relación triangular: desde las crónicas de John Reed, aparecen entremedio personajes o políticas de los Estados Unidos. En los primeros encuentros entre los dos movimientos, uno de los actores clave es un estadounidense, Frank Seaman.

ARCHIVO CASASOLA / GENTILEZA FONDO DE CULTURA ECONOMICA



ARCHIVO CASASOLA / GENTILEZA FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Sobre estas líneas, el primer jefe Venustiano Carranza (con barba) junto a algunos de sus generales (Alvaro Obregón a su derecha) después de la entrada triunfal del Ejército Constitucionalista a la ciudad de México, 20 de agosto de 1914. A la derecha, Francisco Villa con su esposa Austreberta Rentería.

Después de la Revolución de Octubre se fundó la primera Oficina Internacional Comunista de México o Buró Comunista Latinoamericano en la que participaron José Allen, Felipe Carrillo Puerto y José C. Valadés, entre otros socialistas que después serían famosos. Entre los puntos de su programa sobresalía el que instaba a establecer Comités Obreros y de Soldados, Soviets y Comisarios Populares, respaldando la revolución rusa.

Las organizaciones obreras más importantes que tenían representantes en el Buró eran la Confederación de Sociedades Gremiales Ferrocarrileras, la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y la Oficina Mexicana de los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW, de la cual fue miembro algún tiempo John Reed). La CROM habría de convertirse en la corrupta corporación obrera sobre la que se apoyó hacia el final de la década de los 20 el presidente Plutarco Elías Calles, general de la revolución, para controlar el movimiento obrero.

La Convención Anual de Sindicatos, decidida a crear un partido obrero, convocó a un Congreso Socialista Nacional que se celebró en la Ciudad de México del 25 de agosto a 4 de septiembre de 1919. La agrupación participante más importante fue el Partido Socialista Mexicano, al punto que se le confundió con el primer congreso de. PSM.

Desde que terminó la Primera Guerra Mundial se instaló en México Charles Francis Phillips, un socialista yanki que con los años llegaría a ser miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Durante los años 20 usó el nombre de Manuel Gómez con el que firmó sus artículos en el **Daily Worker** publicado en Estados Unidos. En México se le conoció como Frank Seaman. En 1919 Seaman publicaba en México la sección en inglés del **Heraldo de México**, un diario que desde entonces y hasta la fecha mantiene su tono conservador, interesado en ese momento en conseguir publicidad de la colonia y empresas estadounidenses en México.

Según el propio Seaman *"empezamos a usar esta sección inglesa con la más completa irresponsabilidad desde el punto de vista de nuestros patrones. Por ejemplo el 16 de septiembre (día de la independencia mexicana) lanzamos un editorial que decía: México todavía no es libre. No será libre mientras no lo esté del imperialismo yanki"*. Y tomábamos buena cantidad de materiales de **Soviet Russia Today**.

Seaman-Gómez era miembro del Partido Socialista Mexicano, junto con otros yankis como Mike Gold (o Irwin Granich) y Linn Gale. En las reuniones del partido, *"que consistían en lo que llamábamos cinco gatos pues no tenían ningún peso"*, Seaman conoció a Manabendra Nath Roy, un hindú alto, guapo y melancólico, nacionalista probablemente salido del ala *"terrorista"* activa en la India, que pasaba su considerable tiempo libre en reuniones políticas. Había estado en California y recibía dinero de los alemanes, aún no masacrados por la República de Weimar. Así que Roy no pasaba apuros económicos y su casa se convirtió en centro de reunión. Roy y Seaman se hicieron muy buenos amigos.

EL SEÑOR ALEXANDRESCU

Meses antes del Congreso Socialista se presentó en la oficina de Seaman en el diario un norteamericano de origen mexicano: Rafael Mallén. Entre otras cosas le preguntó su opinión de la revoución rusa. Seaman le dijo que *"si había leído nuestro diario ya habría visto que simpatizábamos mucho con Rusia"*. Entonces el enviado dijo que un amigo suyo quería conversar con él y con Mike Gold. Fueron al Hotel Ritz en pleno centro y en una suite les fue presentado *"el señor Alexandrescu"*, que luego resultó ser Mijail Borodin, enviado de Lenin al exterior. A Seaman la impresión que le causó fue que *"Borodin era el hombre más cauteloso que he conocido y uno de los más dados al secreteo, a hablar en susurros y mirando en derredor"*. Se presentó como un hombre de negocios de Chicago, *"pero precisamente a causa de todo su misterio nos dimos cuenta muy pronto de que era alguna clase de emisario ruso"*.

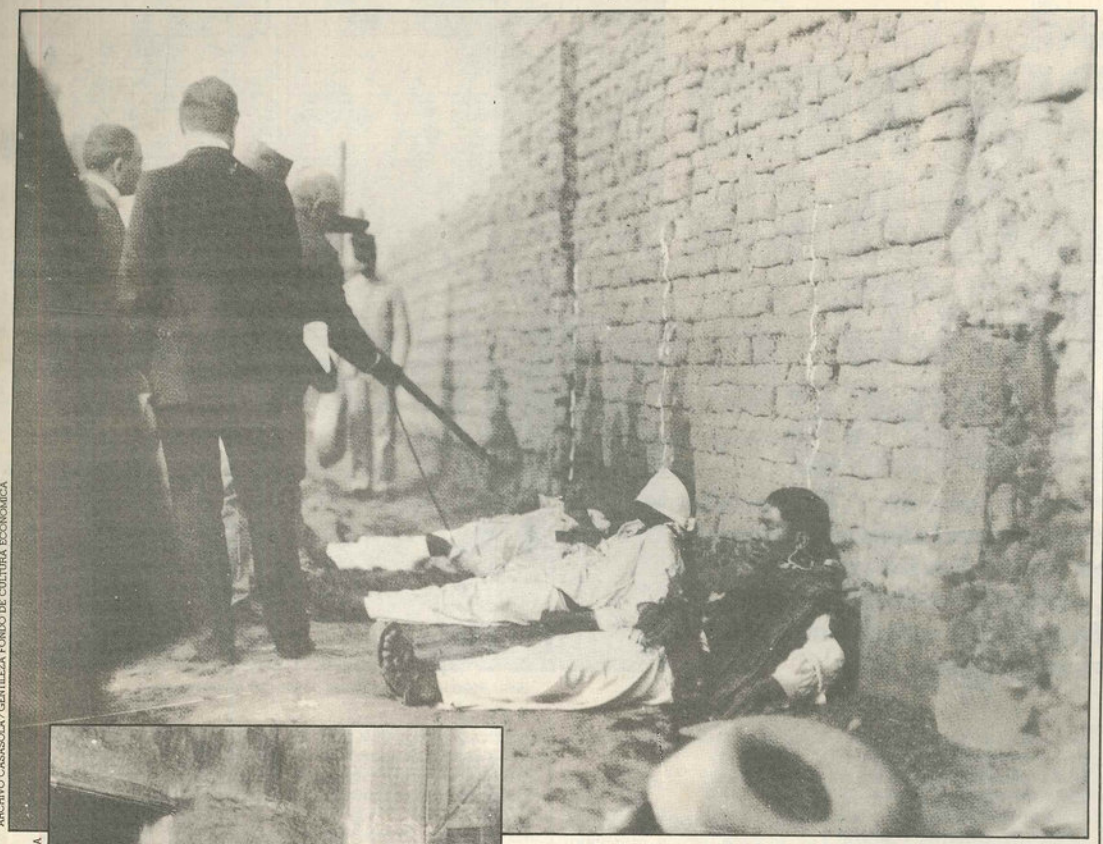
Después les reveló su verdadera identidad. Era ruso y miembro del Partido Bolchevique. Había vivido en Estados Unidos enseñando en una escuela de Chicago y de ahí había pasado a México con Mallén como traductor recomendado por Adolph Germer, secretario del Partido Socialista en Chicago. Borodin se quedó a vivir en la casa de Roy.

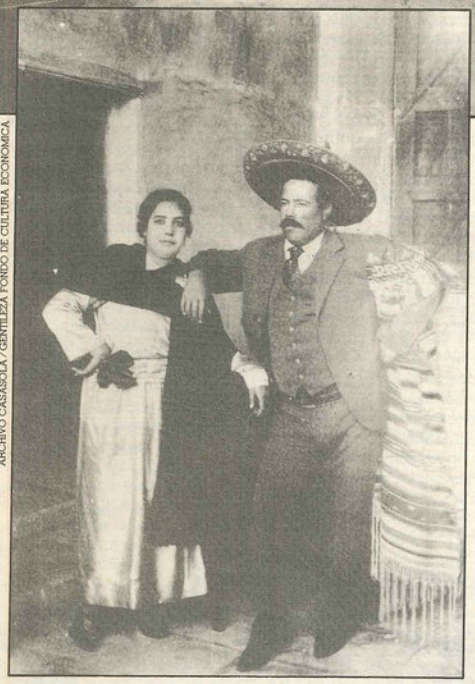
Llegó a México, según Seaman, con credenciales del gobierno soviético como embajador en México. Quería que se sondeara al presidente, el general Venustiano Carranza, porque sólo presentaría sus credenciales *"si había algún indicio de que serían aceptadas y de que el gobierno soviético era reconocido por Carranza"*.

A través de Roy, se logró que algunos mexicanos bien relacionados que lo apreciaban sondearan a Carranza, pero no hubo caso. Carranza era muy antinorteamericano, pero según Seaman *"era progermano y no tenía ninguna intención de agitar las aguas hasta el grado de que todas las grandes potencias estuvieran contra él"*.

La segunda misión de Borodin, primera en jerarquía, era

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar





ARCHIVO CASASOLA / GENTILEZA FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Fusilamiento de Arcadio Jiménez, Hilario Silva y Marcelino Martínez. Chalco, Estado de México, 28 de abril de 1909. Arriba, el tiro de gracia a los fusilados.

financiar y hacer funcionar un movimiento comunista en América Latina con México como centro. Pero para eso surgió una dificultad. Borodin tenía que recuperar una maleta que le había encargado a un alemán –que vivía en Haití– durante la travesía de Estados Unidos a México. Según Borodin –que hablaba perfecto inglés y alemán, buen francés y probablemente varios idiomas más– *"llevaba una maleta y esa maleta contenía algunos 'blueprints' (proyectos sin especificar de qué clase) importantes, que tenían una naturaleza que podríamos llamar comprometedora, hablando entre revolucionarios"*.

La misión encomendada a Seaman, que se sentía un soldado de la revolución, fue recuperarla. Y a Mallén también, que había sido enviado primero a Haití y de quien no se tenía noticia. Seaman, después de un viaje novelesco, logró recuperar del alemán la valija con un *"doble fondo desgarrado"* en la que había unos *"rollos de planos"*. Con ellos y con Mallén regresó a México.

En casa de Roy, Borodin abrió la valija y dijo *"¡acá no hay más que papeles!"*.

Seaman respondió *"bueno, eso es lo que me dijiste que consiguiera"*. El dijo *"No, no. ¿Dónde están los diamantes? ¡Eso es lo que busco! ¡Ahora habrá que registrarlos a los dos!"*.

Y así fue pero no se logró nada. Borodin amenazó a Mallén pero éste se declaró inocente y lo dejó ir. Seaman se resintió algunas horas por la falta de confianza que le había manifestado al encargarle la misión con información parcial pero después lo comprendió. Igualmente los diamantes no aparecieron más. Eran valiosísimas joyas que procedían de la corona de los zares. Algunas de ellas se habían vendido en Amsterdam pero no pudieron venderse todas porque las joyas habían saturado ese mercado. El dinero era para financiar el movimiento.

UN AMBIENTE FORMIDABLE

A finales de 1919 o principios de 1920, ya fundado el Partido Comunista de México, Borodin invitó a Seaman a que lo acompañara a España. Este accedió y dejó **El Heraldo**. Muchos meses después se encontró con Roy en Berlín que iba camino a Moscú. Borodin hacía tiempo que se encontraba allá. Seaman escribió a México para ir como delegado al Segundo Congreso de la Comintern. A vuelta de correo recibió el mandato como delegado del Partido Comunista Mexicano. Estaba a nombre de Jesús Ramírez, que era el que usaba en aquella época.

En Petrogrado entregó sus credenciales a Zinoviev. *"Eran los tiempos del comunismo de guerra, la vida era espartana en Rusia, y de verdad había algo atractivo y electrizante en la cosa. Se percibía en la atmósfera que todo tenía un objetivo, que reinaba el espíritu de sacrificio. Era un ambiente formidable."* Luego Seaman se reencontró con Borodin y otros delegados al congreso.

En Moscú vio, entre otros, a John Reed y a su compañera Louise Bryant de Estados Unidos y a Gallacher del partido británico. Seaman estaba allí como delegado latinoamericano (los partidos comunistas yankis eran clandestinos) y como tal Lenin se interesó en sostener una charla con él. En el Kremlin sostuvieron una entrevista de unos 20 minutos en la que Lenin le habló principalmente en inglés, que aunque lo hablaba bien –pero no como Trotsky o Radek– prefería el francés o el alemán.

Lenin no estaba muy interesado en el movimiento del socialismo mexicano. Según el propio Seaman, le parecía muy rudimentario.

"Le interesaron, en cambio, las masas y el pueblo de México. Su relación con Estados Unidos –si había o no una fuerte oposición a los Estados Unidos– y estaba ansioso también por saber si existía un movimiento indígena en México, representativo de los intereses de los indios; y si teníamos alguna literatura en sus idiomas." Según lo que reporta Seaman (y que deja al descubierto su falta de seguimiento o de compromiso con la revolución mexicana) lo que a Lenin le hubiera interesado saber por ese retrato hablado, era de la revolución suriana de Emiliano Zapata cuya base política y militar era la comuna campesina india, y en menor medida, del proletariado y pequeño agricultor en armas que componían el grueso del ejército villista.

Seaman declaró que con Reed y Bryant en Moscú tuvo una amistad *"como con cualquier otro, sólo que no duró mucho porque Reed se enfermó muy pronto"*. Sin embargo, junto con Louise Bryant, lo acompañó en su lecho de muerte. Como casi todo delegado extranjero, su participación en ese congreso, constó en una breve intervención, que prácticamente no fue escuchada por los rusos. Después del Congreso Seaman fue invitado a permanecer para trabajar al lado de Kuusinen sobre un proyecto de establecer una oficina de la Internacional Sindical Roja en México.

Regresaron con 3.000 dólares a México después de casi un año de ausencia, él y Katayama. Luego llegó Frainá, norteamericano, y se incorporó al grupo. El PCM había crecido y ganaba posiciones en el movimiento obrero. Se le recibió con una gran cena en la casa del pintor y político Diego Rivera. Una vez iniciado el trabajo organizativo lanzaron un periódico dirigido por Seaman, **El Trabajador**, tabloide semanal, y fundaron una organización sindical que afiliaron a la Profintern: la poderosa Confederación General de Trabajadores para enfrentar a la CROM de Morones.

Montaron oficinas en el cuartel general de la CGT. Seaman habló el 1º de mayo frente al Hemiciclo a Juárez, en la Alameda, parque del centro de la ciudad de México. Por esa razón, y por todas las demás, se le detuvo y encarceló algunos meses después, bajo la prohibición de que los extranjeros hicieran política. Se evitó su deportación a Estados Unidos por las gestiones de su esposa y de una delegación de la CGT ante el presidente, el general Alvaro Obregón, en ese momento el máximo caudillo del gobierno de la revolución después del asesinato de Carranza. Corría el año 1921. Lo que no se pudo evitar fue que lo deportaran a Guatemala desde donde regresó en forma clandestina.

En esas condiciones continuó con su trabajo algún tiempo, aunque con muy poca efectividad por una persecución que cada vez lo tenía más cercado. Consciente de eso, Seaman salió de México y se comunicó con la Profintern. Esta le hizo saber que su misión podía considerarse terminada. Volvió a Chicago y se afilió al partido norteamericano *"como simple particular"*. Al cabo de algunos años, sería nombrado nuevamente delegado, esta vez por Estados Unidos, al Sexto Congreso de la III Internacional.

JOSE LUIS SAMANIEGO

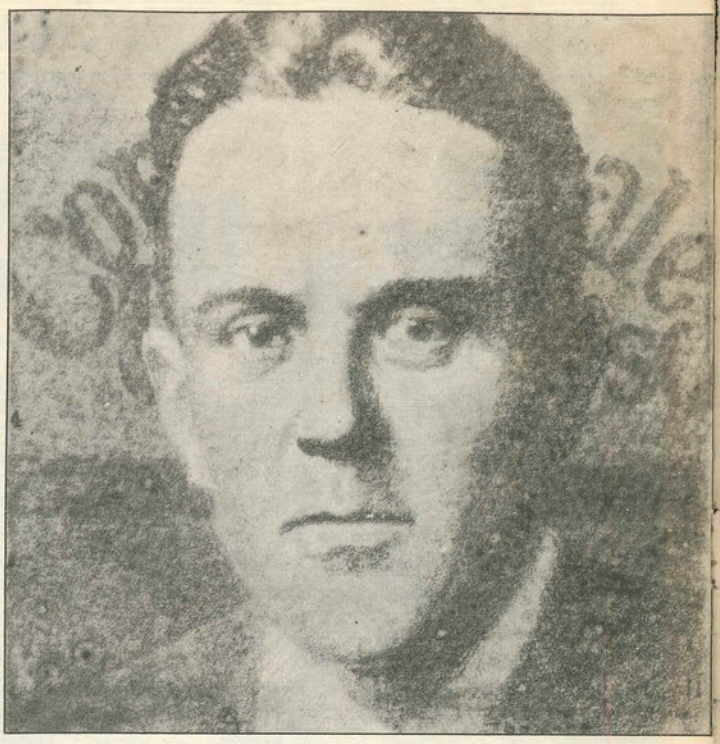
ARCHIVO CASASOLA / GENTILEZA FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PUENTE ENTRE DOS MUNDOS:

POR QUE REED Y POR QUE EN MEXICO Y LA URSS

La ruta que conduce a John Reed desde Estados Unidos al México revolucionario y luego a la naciente Unión Soviética no es caprichosa, refleja la radicalización de una parte de la sociedad estadounidense en esa época.



John Reed, el cronista impar de las dos revoluciones.

En marzo de 1913 Woodrow Wilson se convirtió en presidente de Estados Unidos. Inició su mandato con la consigna de que lo que era bueno para él tendría que serlo para su país y para el resto del mundo.

John Reed, periodista, miembro de la clase dominante yanqui, era un disidente de 26 años que combatía desde el periodismo y en la actividad política esa moral y el régimen económico al que le daba el visto bueno. Eso ya venía de tiempo atrás.

Nacido en Portland, Oregon, el 22 de octubre de 1887, educado en Harvard, como suele pasar en las mejores familias, acabó organizando un Club Socialista, inclinación que le duró más que la juventud a la que originalmente se atribuyó el desplante. Buen escritor, prolífico, simpático e inteligente, pronto consiguió ubicarse en el moderno periodismo que en su país ya se había impuesto con carácter de poder político.

EN EL MEXICO INVADIDO

Durante todo el año 1913, Wilson montó una campaña para ganar el apoyo del Congreso y de la opinión pública para llevar adelante una intervención política y militar que restaurara el orden liberal y constitucional en México.

Los mexicanos de todos los bandos tenían un punto en común: ninguno quería saber nada de los yanquis. En consecuencia era imposible llegar a ningún arreglo diplomático o económico. Wilson esperó, sugirió, amedrentó, hasta que finalmente en abril de 1914 decidió invadir los puertos de Tampico y Veracruz en el Golfo de México.

John Reed cruzó la frontera para encontrarse con las tropas de Francisco Villa a finales de 1913 y permaneció entre sus filas hasta principios de 1914, durante el lapso de mayor gloria de la División del Norte del ejército constitucionalista, al mando de Venustiano Carranza. El propósito de Reed era el de un yanqui de izquierda: combatir la política intervencionista del gobierno conservador de W. Wilson, pero desde el lado de los afectados por esa política. Wilson quería que negociaran entre todas las facciones en combate para que mediante *"elecciones libres"* se designara un presidente constitucional. Reed, desde el frente, se da cuenta de que los constitucionalistas son una fuerza imparable aunque no monolítica. Villa, a diferencia de Carranza, le inspira respeto y simpatía. Lo admira como militar brillante y da cuenta de una manera fresca cómo esa guerra tiene su moral y su razón de ser.

No permaneció tampoco como un observador ajeno. A través de los recursos del periodista, al preguntar y relacionar eventos, influyó en el caudillo popular.

El combate mayor de Reed fue, empero, la publicación misma de **México Insurgente** en Estados Unidos, en 1914, como forma de difusión de un proceso de violento cambio social. A su regreso declaró: *"Sí, México se halla sumido en la revuelta y el caos. Pero la responsabilidad de ello no recae sobre los peones sin tierra, sino sobre los que siembran la inquietud mediante envíos de oro y de armas, es decir sobre las compañías petroleras inglesas y norteamericanas en pugna"*.

Estalló la Primera Guerra Mundial. Reed decidió repetir la experiencia mexicana pero en mayor escala. Se marchó como corresponsal a cubrir las operaciones militares en Europa. A su regreso definió la guerra con una palabra: *"Profits"* (ganancias). La remoción quirúrgica de un riñón lo inutilizó para la guerra internacional. *"La pérdida de un riñón me puede librar de hacer la guerra entre dos pueblos. Pero no me exime de hacer la guerra entre las clases"*, declaró. Al retirarse Rusia de la guerra mundial Reed se percató de que el conflicto subyacente podía dar lugar a una guerra civil en ese país. Dejó Estados Unidos y se fue a Petrogrado (hoy Leningrado). Estalló la revolución y a su ritmo febril Reed acumuló información y testimonios de los soldados, intelectuales, políticos y registró los movimientos de masas que después pasarían a la historia como la Revolución de Octubre.

UN "BEST-SELLER" MOLESTO

Con su colección de documentos llegó a Nueva York en 1918. Los agentes federales se la incautaron. Sin embargo la rescató y con ella escribió **Diez días que conmovieron al mundo**. La cosa ya se estaba pasando de color para los conservadores yanquis. Trataron de secuestrar seis veces el manuscrito del taller del editor. Reed le dedicó una fotografía diciendo: *"A mi editor, Horace Liveright, que ha estado a punto de arruinarse por lanzar este libro"*. Impactado por la fuerza de los acontecimientos rusos, a su regreso se dedicó al trabajo y al periodismo político. Durante esa época escribió sus notas en **The Revolutionary Age, Communist** y **Liberator**. Después de ser expulsado por el ala derecha del *American Socialist Party* logró organizar el Partido Obrero Comunista y dirigió su periódico, **The Voice of Labour**. A partir de ese momento se intensificaron las persecuciones, que desembocaron en reiterados encarcelamientos hasta que fue enviado como delegado al Segundo Congreso de la III Internacional en Moscú.

Después del congreso de la III Internacional varios activistas norteamericanos permanecieron en el país. Reed viajó a Bakú al Congreso de los Pueblos de Oriente, donde probablemente contrajo el tifus, del que murió después de una breve hospitalización. En su lecho de muerte lo acompañaron su mujer, Louise Bryant, y Frank Seaman. Fue enterrado bajo el Kremlin con una lápida que decía: *"John Reed, delegado a la Tercera Internacional, 1920"*.

JOSE LUIS SAMANIEGO

DE "MEXICO INSURGENTE", DE JOHN REED

LA SEÑORA DE VILLA

Una vez le pregunté si las mujeres votarían en la nueva república. Estaba extendido sobre su cama, con el saco sin abotonar. *"¡Cómo!, no creo"*, contestó alarmado, levantándose rápidamente. *"¿Qué quiere decir usted con votar? ¿Significa ello elegir un gobierno y hacer leyes?"* Le respondí que sí y que las mujeres ya lo hacían en Estados Unidos. *"Bueno* –dijo rascándose la cabeza–. *Si lo hacen allá no veo por qué, no deban hacerlo aquí."* La idea pareció divertirlo enormemente. Le daba vueltas y más vueltas en su mente, me miraba y se alejaba nuevamente. *"Puede que ello sea como usted dice"*, y agregó: *"Pero nunca había pensado en ello. Las mujeres, creo deben ser protegidas, amadas. No tienen una mentalidad resuelta. No pueden juzgar nada por su justicia o sinrazón. Son muy compasivas y sensibles. Por ejemplo* –añadió–, *una mujer no daría la orden para ejecutar a un traidor."*

No estoy muy seguro de eso, mi general, le contesté. Las mujeres pueden ser más crueles y duras que los hombres.

Me miró fijamente atusándose el bigote. Y después comenzó a reirse. Miró despacio hacia donde su mujer ponía la mesa para almorzar.

"Oiga –exclamó–, *venga acá. Escuche. Anoche sorprendí a tres traidores cruzando el río para volar la vía del ferrocarril. ¿Qué haré con ellos? ¿Los fusilaré o no?"* Toda turbada ella tomó su mano y la besó. *"Oh, yo no sé nada acerca de eso* –dijo ella–. *Tú sabes mejor."*

"No –dijo Villa–. *Lo dejo completamente a tu juicio. Esos hombres trataban de cortar nuestras comunicaciones entre Juárez y Chihuahua. Eran traidores, federales. ¿Qué haré? ¿Los debo fusilar o no?"*

"Oh, bueno, fusílalos", contestó la señora Villa.

Villa rió entre dientes complacido.

"Hay algo cierto en lo que usted dice" hizo notar. Y durante varios días después acosó a la cocinera y a las camareras preguntándoles a quién querrían para presidente de México.

JOHN REED

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA CONSTITUCION MEXICANA DE 1917

ENTRE LA TRADICION Y LA MODERNIDAD

Según el economista Eugenio Anguiano Roch, embajador de México en Argentina, la Constitución de 1917, invocada en el país azteca ante la nacionalización del petróleo en 1938 y la de la banca en 1982, abre cursos de acción frente a la deuda externa.

Algunas páginas del libro editado por el congreso mexicano para explicar el contenido de la Constitución a los niños.

Creo que la Constitución de 1917 en México, constituye un evento político y social de la máxima importancia para su época. Es una de las primeras constituciones que combina el aspecto político de este tipo de documentos con el social. México había tenido antes de la Constitución de 1917 otras dos constituciones. Una, de 1824, muy clásica en sus concepciones doctrinarias, una copia casi de las constituciones de Estados Unidos y de Suiza, de carácter muy individualista y una segunda Constitución en 1857, siguiendo con la tónica del liberalismo decimonónico, de las garantías individuales como clave de toda organización política, pero que tiene la novedad de establecer la absoluta libertad de cultos, cosa que no tenía la Constitución de 1824 y abre la puerta para la ulterior separación de la Iglesia y el Estado. La Constitución del '57 tropezó con muchos problemas; no bien se acababa de promulgar, ya ese mismo año, un militar daba un golpe de Estado y de hecho la abrogaba. Después hay tres años de guerra civil interna, liberales contra conservadores, y apenas se estaba recuperando la república, ocurre la intervención francesa y el imperio de Maximiliano. Y es recién en 1867 cuando la constitución y el concepto liberal de entonces se rehacen. Tiene que pasar todo el resto del siglo XIX para que se plantee una nueva reforma, reforma que nace del movimiento armado de 1910. Con características que sí son totalmente nuevas. A la concepción individualista, se agregan los intereses sociales, en tres grandes sectores: el movimiento campesino, que lucha por incluir derechos sociales sobre la tierra; las reivindicaciones del movimiento obrero, en el art. 123, y un reforzamiento de los conceptos de la cultura y la educación también de carácter social. Eso ya es una separación de la tradición liberal burguesa del siglo XIX. Y en ese sentido tiene inspiraciones directas o indirectas de un concepto socialista, premarxista e incluso de una tradición que se estaba formando en esos momentos de carácter anarquista. Los pensadores mexicanos que elaboraron la Constitución de 1917, más que jurisconsultos, son revolucionarios, obreros, campesinos, sociólogos.

–Por eso les salió bien...

–Les salió bien... Sí. La constitución tiene tres innovaciones que eran una herejía para el concepto de libre empresa y derechos individuales. Una, establecer límites y modalidades a la propiedad privada, art. 27; otra, el establecer, dentro del mismo art. 27, el derecho soberano del Estado sobre las riquezas del subsuelo. Eso implicaba un debate internacional, porque hasta ese momento, hasta principios de siglo, la doctrina que quería imponerse era la de los derechos naturales y los derechos adquiridos. Entonces las empresas y los estados extranjeros alegaban que si México iba a introducir reformas para controlar la propiedad privada, no podían ser de ninguna manera retroactivas. Pero entonces a un sociólogo, llamado Andrés Molina Enríquez, se le ocurrió una idea muy interesante. Bajo el imperio español, la Corona era la dueña del suelo y sus riquezas, y los daba en concesión a particulares, pero de la misma manera se los podía quitar. Los españoles introdujeron este concepto para contrarrestar lo que encontraron en Mesoamérica, la propiedad colectiva, los fundos comunes. Ese concepto doctrinario lo retoma en el siglo XX Molina Enríquez, lo adoptan los diputados constituyentes y declaran que la nación mexicana es la propietaria original y única del suelo y del subsuelo, y la que puede poner límites a la propiedad privada.

–En Chile, durante el gobierno de la Unidad Popular, la doctrina Allende sobre expropiaciones, se basó en compensar los créditos que tenía el Estado contra las empresas por beneficios excesivos. Acudía a una vieja institución del derecho civil, que tenía 2.000 años de historia: el enriquecimiento sin causa.

–Toda legislación es estática por definición. Como las sociedades van variando, el problema de los legisladores es qué hacer con las normas. No hay que olvidarse que en la evolución de las sociedades, la propiedad colectiva está antes que la propiedad privada. Y de ahí que se hable de las raíces socialistas de la Constitución mexicana del '17, lo que de algún modo es cierto,

–En todo caso es anterior a la revolución de octubre.

–Exactamente. Se ha dicho muchas veces, no sé si es del todo correcto, que la Constitución mexicana del '17 se adelanta en muchos aspectos doctrinarios a las constituciones socialistas de inspiración marxista. Las constituciones de la Unión Soviética primero, y después de la República Popular China parten de un concepto de clase, para fijar las garantías. La mexicana viene, como todas las nuestras, de la tradición liberal del siglo XIX. Pero el liberalismo en México evoluciona... Se reconoce el derecho de propiedad, pero al mismo tiempo, el Estado se arroga el derecho a fijarle modalidades a la propiedad privada, particularmente en el uso de los suelos y los subsuelos, y las riquezas naturales, en una concepción de soberanía nacional.

–¿Se puede encontrar inspiración en esta tradición constitucional para una política independiente en materia de deuda externa?

–Sí. Podrían encontrarse varios elementos. De hecho, cuando la Constitución en el art. 27 establece que corresponde en última instancia a la Nación, y a la soberanía nacional manifestada a través del Poder Legislativo, fijar las modalidades necesarias a la propiedad privada, a fin de que sirva al interés común. Eso abrió la puerta para la expropiación petrolera de 1938; abre la puerta para la nacionalización de la banca privada en 1982 y abre cualquier posible curso de acción en caso de que la deuda externa llegase a significar un peligro para el ejercicio de la soberanía nacional en cualquiera de sus formas.

ENTREVISTA DE R.M.

Eugenio Anguiano Roch, embajador de México en Argentina.

Julio Menajovsky

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL PERIODISTA DE BUENOS AIRES - SUPLEMENTO ESPECIAL Nº 1 - NOVIEMBRE - 1988

LA OPINION DE CARLOS FUENTES

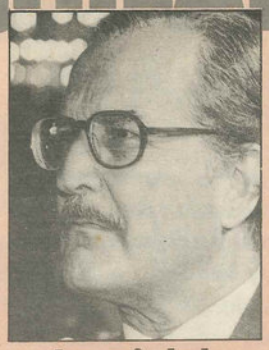
DEJENNOS COMER ENCHILADAS

Charles De Gaulle señaló una vez a propósito de Francia que era imposible gobernar un país que producía 400 variedades de queso. El presidente francés tenía poca paciencia con el pluripartidismo político, de modo que después de su visita a México en 1963 envió un equipo de politicólogos para que estudiaran el Partido Revolucionario Institucional de México (PRI), un partido que desde su fundación en 1929 nunca perdió una sola elección, ni presidencial, ni de senadores ni de gobernadores. Los académicos franceses volvieron cabizbajos: no se podía exportar el PRI; era exclusivamente mexicano, tan autóctono de México como el camembert de Francia.

El sistema mexicano, un sistema de "partido único", o mejor dicho de "poder único", o más exactamente una sombrilla que acoge a grupos cuyos intereses sectoriales compiten, es tan ajeno a las prácticas angloamericanas que la opinión pública norteamericana o bien no hace ningún esfuerzo por entenderlo o lo condena abiertamente. Sin embargo, los norteamericanos le exigen al sistema mexicano que para llegar a ser verdaderamente democrático reproduzca el sistema político de Estados Unidos, que en sí mismo es un producto único de las tradiciones norteamericanas.

La exigencia es de difícil cumplimiento si tenemos en cuenta que las raíces del sistema político mexicano se remontan al autoritarismo teocrático del imperio azteca, que fue conquistado y sustituido por el absolutismo real español. La familia real española gobernó a México durante mucho más tiempo que el PRI, desde 1521 a 1821. Durante tres largos siglos toda América Latina, desde México a Nicaragua y la Argentina, fue a la escuela política de Santo Tomás de Aquino, donde se aprendía que el supremo valor político es la unidad, no el pluralismo, y que los fines colectivos ("el bien común") están por encima de los derechos individuales.

Anarquía y dictadura: América Latina trató de sacudirse esa herencia una vez que logró la independencia de las monarquías ibéricas en el siglo XIX. Santo Tomás fue apresuradamente reemplazado por John Locke y Montesquieu; copiamos las leyes progresistas de Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Pero las leyes no cambian las realidades económicas y sociales; simplemente las disfrazan. El vacío entre las leyes y la práctica se llenaba con anarquía y dictadura. La Revolución Mexicana de 1910 asimiló todas estas lecciones. Intentó conciliar los modernos valores democráticos con las tradiciones históricas,



La sociedad mexicana exige del sistema lo que el sistema le enseñó: progreso y reformas.

imponiendo la unidad y un fuerte sistema presidencial en el corazón de un estado centralizado, creando lo que México nunca había tenido antes: salud pública, educación pública, comunicaciones modernas, servicios sociales, electricidad y seguridad social.

Ahora que México padece una grave crisis económica, no debiéramos olvidar que durante casi 60 años este sistema transformó a un país sumamente atrasado, agrario e iletrado en el segundo de América Latina, y en el decimotercero del mundo por la envergadura de su economía. Lo hizo conservando la estabilidad política y un amplio margen de respeto a las libertades individuales. No es un logro menor en una zona del mundo plagada de golpes militares y de represión política.

El nuevo hombre del PRI es Carlos Salinas de Gortari, el joven y capacitado tecnócrata elegido como virtual candidato ganador para las elecciones presidenciales del próximo mes de julio. Salinas asumirá en un momento en que el sistema es puesto a prueba como nunca antes, desafiado paradójicamente por lo que él mismo ha generado. La revolución urbanizó e industrializó al México moderno; envió a millones de personas a la escuela. El resultado es una nueva sociedad civil, letrada, vigorosa, de clase media, formada por profesionales, burócratas, tecnócratas, comerciantes, empresarios, trabajadores, intelectuales, mujeres. La nueva sociedad civil exige del sistema las cosas en las que el mismo sistema le enseñó a creer: justicia social con libertades democráticas, progreso y reformas.

Esa misma afortunada sociedad civil es profundamente consciente de que la otra mitad del país –los campesinos, los aldeanos, los marginales urbanos– no se ha beneficiado con las grandes transformaciones, y que éstas corren el riesgo de quedar paralizadas por la presión demográfica: cada año nacen dos millones y medio de mexicanos; el país tiene actualmente 83 millones de habitantes, la mitad de los cuales son menores de 15 años; cada año entra al mercado laboral un millón de mexicanos, que atascan las arterias de las oportunidades de empleo desde Ciudad de México hasta Los Angeles.

BREHME

Revolucionarios trepados a una locomotora, en Cuernavaca.

Todas las incongruencias de la vida política mexicana probablemente afecten a Salinas en cuanto asuma el poder. Después de cinco años del penoso sacrificio económico que siguió a la crisis de la deuda en 1982, es inevitable que todos, los trabajadores, los campesinos, la clase media, el sector privado, la burocracia y los acreedores extranjeros, hagan oír sus postergados reclamos. Lo más digno de señalarse es que Salinas tendrá que equilibrar el renovado crecimiento con una mejor distribución del ingreso, si la oprimida mitad de México ha de integrarse a la economía moderna.

Absorber a la oposición: El PRI ha sobrevivido tanto tiempo porque se ha especializado en negociar con su oposición, absorbiéndola si era necesario. Para afrontar la nueva serie de desafíos, Salinas tendrá que ensanchar considerablemente su base política enviando claras señales de que va a respetar los triunfos políticos de la oposición y de que va a negociar con la sociedad civil.

Los partidos de oposición –el Partido de Acción Nacional (PAN) a la derecha y el Partido Mexicano Socialista (PMS) a la izquierda– aunque se van fortaleciendo, todavía no están en condiciones de competir con el PRI a nivel nacional. Pero sus triunfos locales deben ser respetados. El PRI se encuentra en una etapa en que ganará perdiendo. La legitimidad democrática del nuevo presidente crecerá en la medida en que respete los triunfos de la oposición en elecciones locales. Salinas está dispuesto a modernizar la economía mexicana. Pero no logrará reformas económicas sin reformas políticas. El sueño del tecnócrata sólo se puede fundar en la capacidad de persuasión y liderazgo del estadista.

Si México se las compone para armonizar su antigua política orgánica de unidad con las exigencias modernas y pluralistas de la sociedad civil, tendrá más posibilidades de ingresar en el siglo XXI sobre sus propios pies. Lo que México no va a ser nunca es una reproducción de Estados Unidos, y si la opinión pública o el gobierno norteamericanos le exigen que lo sea, sólo conseguirán estancar su desarrollo democrático. Dejen a Francia con su camembert, a Estados Unidos con sus *hot dogs* y a México con sus enchiladas.

CARLOS FUENTES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar